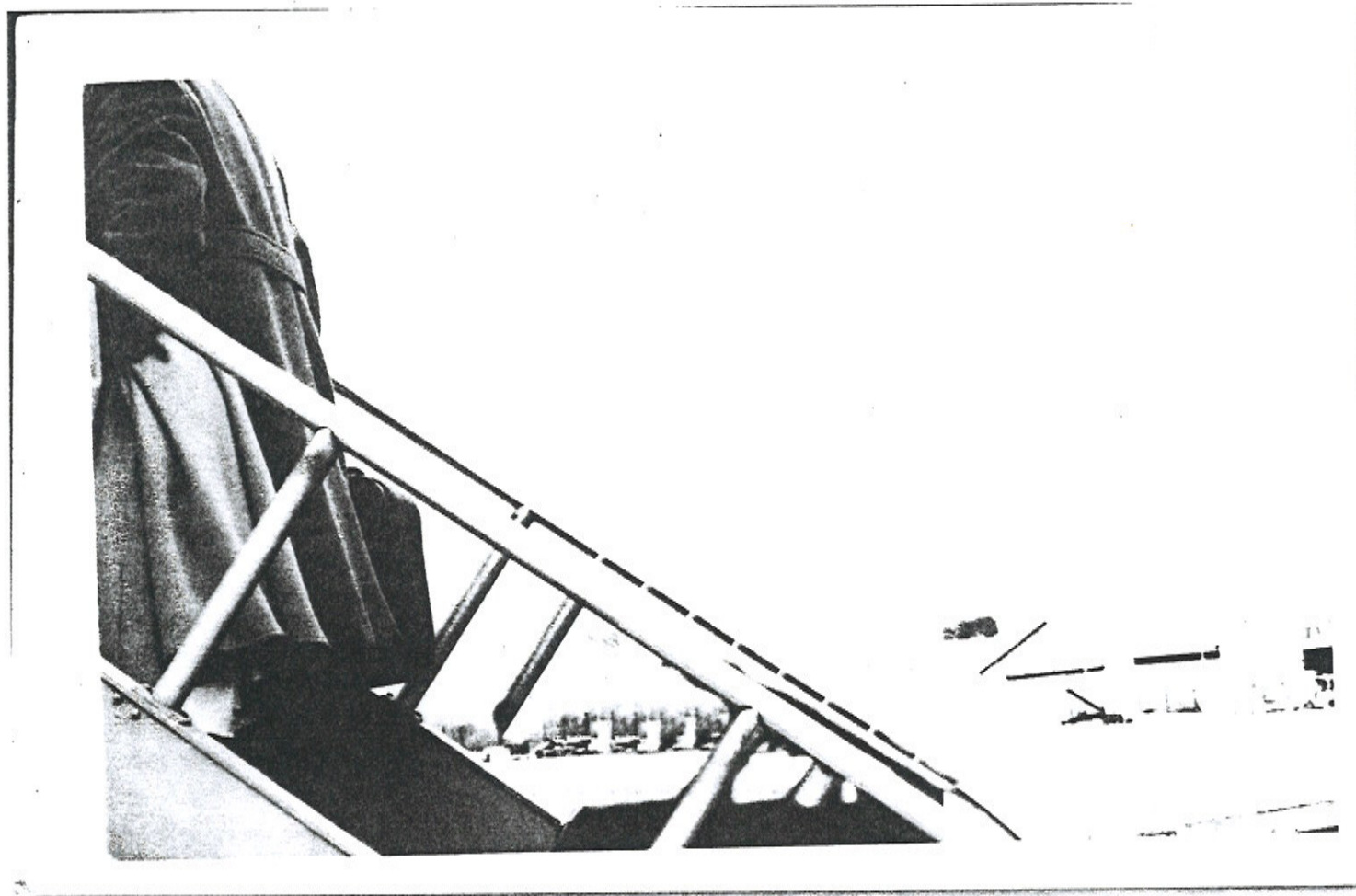


TEXTO

EL GORDO Y EL FLACO

Texto inédito de Sergio Vodanovic



ESCENARIO

LA BUHARDILLA DE UNA CASA ANTIGUA LARGAMENTE ABANDONADA.

LA CASA ESTÁ SITUADA EN UN SECTOR QUE HA SIDO OBJETO DE REMODELACIÓN. SE ACCEDE A LA BUHARDILLA POR UNA ESCALA QUE NACE EN EL SEGUNDO PISO DE LA CASA. HAY UNA VENTANA EMPOTRADA EN EL TECHO.

EN LA HABITACIÓN HAY UN VIEJO DIVÁN COLOR VERDE, UNA MESA DE MADERA Y DOS SILLAS.

DIVERSOS OBJETOS QUE PERTENECÍAN A ANTIGUOS MORADORES ESTÁN ARRUMBADOS EN ALGUNA PARTE, JUNTO A UNA GRAN CANTIDAD DE CAJAS DE CARTÓN CON LIBROS, DIARIOS ANTIGUOS Y DOCUMENTOS EN CARPETAS. EN UN ANAQUEL, ADOSADO A LA PARED, HAY MÁS LIBROS.

PERSONAJES

ANDRÉS, 55 AÑOS
BEATRIZ, 50 AÑOS, SU HERMANA
ESTEBAN, 55 AÑOS, ESPOSO DE BEATRIZ
JUAN ESTEBAN, 18 AÑOS, HIJO DE ESTEBAN Y BEATRIZ
MIRTA
IDA
ARTURO

LA ACCIÓN TRANSCURRE EN SANTIAGO, EN NUESTROS DÍAS.

SE ESCUCHAN LAS VOCES DE ANDRÉS Y BEATRIZ HABLANDO AD LÍBITUM EN EL SEGUNDO PISO. DESPUÉS DE UN INSTANTE, ELLOS EMERGEN POR LA ESCALERA.

ANDRÉS: ¿Quién era esa señorita?

BEATRIZ: Es de la oficina de Corredores de Propiedades.

ANDRÉS: Me es cara conocida.

BEATRIZ: No creo que la conozcas.

ANDRÉS: Desde que llegué, encuentro a todas las personas como si fueran conocidas.

BEATRIZ: Debe ser el aire de familia chilensis.

ANDRÉS: Pero a mí nadie me reconoce. Ni siquiera los que de verdad conozco.

ANDRÉS SE QUEDA MIRANDO EL ENTORNO.

BEATRIZ: En esas cajas metí todos los papeles que había en esta pieza. No quise disponer de nada antes que lo vieras tú.

ANDRÉS: No era necesario. Pudiste deshacerte de todo.

BEATRIZ: Es parte de tu vida, ¿no?

ANDRÉS: Este olor...

BEATRIZ: ¿Qué?

ANDRÉS: ¿No sientes? ¿No sientes el olor?

BEATRIZ: No. No huelo nada. Tal vez un insecto muerto. No se había hecho aseo por mucho tiempo. Hace un par de días traje a Pedro para que barriera un poco. No quería que te llenaras de polvo.

ANDRÉS: ¿Pedro?

BEATRIZ: El hombrecito que hace el aseo.

ANDRÉS: ¡Hombrecito! Hacía tiempo que no escuchaba esa expresión. La decía la mamá. Ella tenía legiones de "hombrecitos".

BEATRIZ: Sí. Tenía uno que se llamaba Ceferino... ¿Te acuerdas? Uno macizo, medio tartamudo...

ANDRÉS: Este olor me recuerda algo... es un olor conocido.

BEATRIZ: Tal vez el olor de tus cuadernos. Por ahí están. En una de esas cajas. Se deben haber humedecido. Aquí hacíamos las tareas. ¿Recuerdas?

ANDRÉS: ¿Cómo era que la mamá llamaba a esta pieza?

BEATRIZ: La pieza de estar.

BEATRIZ SE QUEDA MIRANDO A ANDRÉS EMOCIONADA.

ANDRÉS: ¿Qué miras?

BEATRIZ: A ti. Te miro a ti... ¡Qué bueno que por fin viniste! ¡Te echaba tanto de menos! Eso que estuvieras lejos era como... (SE DETIENE)

ANDRÉS: ¿Cómo qué?

BEATRIZ: No. Tú vas a decir que soy una siútica.

ANDRÉS: Siempre lo fuiste un poco.

BEATRIZ: Iba a decir que era como una herida abierta que no cicatrizaba.

ANDRÉS: Sí. Es un poco siútico.

BEATRIZ: Pero es verdad.

ANDRÉS: El hecho que sea verdad no impide que sea siútico. La naturaleza también a veces es siútica. ¿Te acuerdas cuando discutíamos sobre eso?

BEATRIZ: ¡Andrés! ¡Mi hermano! ¡Te quiero tanto!

SE ABRAZA IMPULSIVAMENTE A ANDRÉS. ÉSTE APENAS REACCIONA.

ANDRÉS: Donde yo vivo, la naturaleza tiene un mal gusto exquisito.

BEATRIZ SE SEPARA AL ADVERTIR LA INDIFERENCIA DE ANDRÉS.

ANDRÉS: Yo también te quiero, Beatriz.

BEATRIZ: Sin embargo... ¡Cuántos años sin recibir noticias tuyas!

ANDRÉS VA A LA VENTANA Y MIRA POR ELLA.

ANDRÉS: Desde aquí se veía la Quinta de los Vega.

BEATRIZ: Lo que era la Quinta, hoy es el estacionamiento del Shopping Center.

ANDRÉS: Hay muchos autos ahora en Santiago.

BEATRIZ: Muchos.

ANDRÉS: Es tan extraño... Es que una casa no es sólo una casa. También es lo que la rodea. Los

árboles que teníamos... ¿Dónde están los árboles? ¿Por qué los cortaron?

BEATRIZ: Había que adelantar el trabajo.

ANDRÉS: ¿Y la cordillera? ¿También la echaron abajo?

BEATRIZ: Está ahí. Donde la dejaste. Si te fijas... Entre esos dos edificios de departamentos...

ANDRÉS LA MIRA Y SONRÍE CON SARCASMO.

BEATRIZ: ¿Pero qué esperabas? ¿Que el país se detuviera porque el señor no estaba aquí?

ANDRÉS: Te agradezco, al menos, que no hayas demolido la casa.

BEATRIZ: Pero habrá que hacerlo. Ahora que estás aquí...

ANDRÉS: ¿Y qué dijiste que ibas a construir aquí cuando demueles la casa?

BEATRIZ: Yo no. Los dos. Los dos somos los dueños de esta propiedad. El negocio es de los dos. ¡Y es un lindo negocio!

ANDRÉS: ¿Y qué es lo que vas a construir aquí?

BEATRIZ: Lo sabes. Te lo dije. Abajo viste el anteproyecto que hizo el arquitecto.

ANDRÉS MANTIENE LA VISTA SOBRE BEATRIZ.

Un apart hotel.

ANDRÉS: ¿Y qué piensa de eso el Gordo?

BEATRIZ: Esteban está encantado.

ANDRÉS: No me imagino al Gordo encantado porque va a construir un apart hotel.

BEATRIZ: Esteban está muy cambiado, Andrés.

ANDRÉS: ¿Adelgazó?

BEATRIZ: También adelgazó.

ANDRÉS: ¡Cómo quiero verlo! Tenemos tantos recuerdos comunes... Llega hoy, ¿no?

BEATRIZ: En un par de horas más. Adelantó su regreso cuando lo llamé para decirle que habías llegado de sorpresa.

ANDRÉS: ¿Y qué hacía el Gordo en los Estados Unidos?

BEATRIZ: Fue a hablar con nuestros socios capitalistas.

ANDRÉS VA A LA VENTANA Y MIRA POR ELLA. BEATRIZ LO OBSERVA PREOCUPADA. ANDRÉS SILBA LOS PRIMEROS ACORDES DE "EL VIEJITO DEL ACORDEÓN. SE QUEDA COMO ESPERANDO RESPUESTA A SU SILBIDO.

BEATRIZ: Supongo que querrás echar un vistazo a tus cosas.

ANDRÉS: Aquí no están mis cosas.

BEATRIZ: ¿Dónde están, entonces? ¿En San José?

ANDRÉS: Tampoco.

BEATRIZ: ¡Ah, eres el hombre feliz! El que ni siquiera tenía una camisa...

ANDRÉS: Ese cuento me lo contaba de niño el papá. Me impresionó mucho. Tal vez tuvo más influencia en mi vida que lo que yo nunca pensé.

BEATRIZ: No le eches la culpa al papá.

ANDRÉS: Le reconozco sus méritos.

BEATRIZ SE ENCOGE DE HOMBROS Y GUARDA SILENCIO. ES UN TEMA QUE PREFIERE EVITAR.

ANDRÉS: ¡Ya sé lo que es!

BEATRIZ: ¿Qué?

ANDRÉS: Ese olor... Es olor de jabón para lavar. Olor a jabón "Gringo".

BEATRIZ: ¿De dónde sacas eso?

ANDRÉS: ¡Claro! Estaban en la ventana... secándose.

BEATRIZ: ¿Qué es lo que se secaba en la ventana?

ANDRÉS: Las barras de jabón "Gringo". ¿Te acuerdas de Mirta? ¿La chica que vivía en la esquina?

BEATRIZ: Sigue viviendo ahí.

ANDRÉS: ¡No te creo!

BEATRIZ: Nunca me cayó bien esa gorda.

ANDRÉS: Si no era gorda... Era llenita...

BEATRIZ: ¡Pero ahora tiene un tremendo canco!

ANDRÉS: Al Gordo también le gustaba, pero yo me quedé con ella. Era la regla que teníamos. A veces me tocaba a mí hacerme humo y otras a él. Pero jamás nos peleamos por ninguna chiquilla.

BEATRIZ: ¿Y qué tiene que ver ella con el jabón Gringo?

MIRTA: (FUERA) ¿Y adónde lleva esta escalera?

ANDRÉS: Un día la traje aquí. A esta pieza. Los jabones estaban en la ventana.

BEATRIZ: ¿Atracaron?

ANDRÉS VA HACIA LA ESCALERA Y MIRA HACIA ABAJO. BEATRIZ SE VUELVE DÁNDOLE LA ESPALDA AL PÚBLICO.

ANDRÉS: Sube... ¿A qué le tienes miedo? ¿No querías conocer mi casa? Ésta es la mejor pieza. Yo me he apropiado de ella. Ven... Sube...





ANDRÉS ESPERA. EMERGE POR LA ESCALA MIRTA MIRANDO CON TIMIDEZ Y CURIOSIDAD.

ANDRÉS: La mamá llama a esto "la pieza de estar", pero el único que está aquí soy yo. Antes, cuando éramos chicos, jugábamos aquí con Beatriz y hacíamos las tareas, pero ahora es sólo mía... A veces hacemos algún bailoteo aquí. Para el próximo que hagamos te voy a invitar.

MIRTA: ¿Y ese olor?

ANDRÉS: ¿Qué olor?

MIRTA: Hay un olor extraño.

ANDRÉS: ¿Fétido?

MIRTA: No. Un olor raro, pero me gusta.

ANDRÉS MIRA BUSCANDO EL ORIGEN DEL OLOR. VE LOS JABONES EN LA VENTANA.

ANDRÉS: Deben ser esos jabones.

MIRTA: ¿Qué hacen esos jabones en la ventana?

ANDRÉS: Es una costumbre que tiene la mamá. Los seca ahí...

MIRTA: ¡Vámonos, Andrés! ¡Vámonos a la plaza!

ANDRÉS: ¿Por qué? Te dije que no había nadie en la casa. Todos salieron.

MIRTA: Por eso mismo.

ANDRÉS SONRÍE. TOMA A MIRTA POR EL BRAZO Y LA LLEVA A LA VENTANA.

ANDRÉS: Mira. Desde mi ventana se domina todo el barrio.

MIRTA: ¿Se ve mi casa?

ANDRÉS: No sé. Busquemosla.

MIRAN POR LA VENTANA. ANDRÉS LA TOMA POR LA CINTURA Y LA ATRAE A ÉL. MIRTA PARECE NO REACCIONAR.

MIRTA: No. No se ve...

ANDRÉS: (SUSURRÁNDOLE AL OÍDO) Me gustas, me gustas mucho, Mirta. Cuando estoy contigo me dan unos deseos...

MIRTA: ¿Qué son esos árboles que se ven ahí?

ANDRÉS: La Quinta de los Vega.

LE DA UN APRESURADO BESO.

MIRTA: Desde aquí parece una Quinta muy grande.

ANDRÉS: Es grande. Y la tienen completamente abandonada. Es una vergüenza. Ahí podrían vivir tantas familias que no tienen un sitio para hacer sus casas...

MIRTA: ¿Tú eres comunista, Andrés?

ANDRÉS: ¿Por qué me preguntas eso?

MIRTA: Mi mamá dice que tú y tu papá son comunistas.

ANDRÉS: ¿Y eso es malo?

MIRTA: La mamá le tiene terror a los comunistas.

ANDRÉS: ¿Y tú?

MIRTA SE ENCOGE DE HOMBROS. ANDRÉS LA VUELVE A BESAR, ESTA VEZ MÁS PROLONGADO. MIRTA SE MUESTRA COHIBIDA.

ANDRÉS: ¿Por qué se te ocurrió preguntarme si era comunista?

MIRTA: Como dijiste eso de la Quinta de los Vega.

ANDRÉS: En todo caso, la Quinta de los Vega es un lugar en el barrio.

MIRTA: Yo no sé por qué la gente habla de los lunares como si fueran algo feo.

ANDRÉS: ¿Y no lo son?

MIRTA: Yo tengo dos lunares y los encuentro muy bonitos.

ANDRÉS: ¿Dónde?

MIRTA AVERGONZADA NO RESPONDE. ANDRÉS INSISTE.

¿Dónde están tus lunares?

MIRTA: No. No te lo puedo decir.

ANDRÉS: ¡Yo los quiero ver!

MIRTA: ¿Estás loco?

ANDRÉS: ¿Por qué?

MIRTA: No. No se puede.

ANDRÉS: ¿Dónde están? ¿Aquí? ¿O aquí? ¿O será por aquí?

ANDRÉS VA PREGUNTANDO Y: TOCÁNDOLE EL CUERPO. MIRTA INSINÚA REHUIRLE, PERO SE RÍE. AMBOS SE VAN EXCITANDO. MIRTA SE ALEJA CONFUNDIDA. ANDRÉS VA TRAS ELLA Y LA DETIENE.

ANDRÉS: ¡No te vas a ir de aquí sin que me muestres tus lunares!

LA ABRAZA, LA BESA, CEDE LA RESISTENCIA DE MIRTA Y AHORA CARICIAS Y BESOS SON RECÍPROCOS, APRESURADOS Y TORPES. ANDRÉS LA VA LLEVANDO: AL DIVÁN Y CAEN SOBRE ÉL. ANDRÉS TRATA DE DESVESTIRLA.

ANDRÉS: A ver... A ver esos lunares... a ver si son

tan bonitos como dices...

MIRTA: ¡Por favor, Andrés! ¡Por lo que más quieras!

MIRTA SE SEPARA CON FUERZA INTERRUMPIENDO EL ASEDIO. ANDRÉS QUEDA SILENCIOSO, EXCITADO MIRANDO EL MUSLO DE MIRTA QUE HA QUEDADO AL DESCUBIERTO. ELLA LO ADVIERTE, SE BAJA RÁPIDAMENTE LA FALDA, SE LEVANTA Y VA A LA: ESCALA.

ANDRÉS: ¿Adónde vas?

MIRTA: ¡Estuvimos a punto de hacer la grande, Andrés!

RÁPIDAMENTE BAJA POR LA ESCALA. ANDRÉS VA Y MIRA HACIA ABAJO DESCONCERTADO. BEATRIZ SE VUELVE:

BEATRIZ: ¿Volvieron a verse? ¿Hicieron alguna vez "la grande"?

ANDRÉS: Mirta no quiso venir más acá. Tampoco me quiso volver a ver. Pero estoy seguro que hasta hoy ella tiene ese olor metido en su nariz.

BEATRIZ: ¿Y me vas a decir que tú también lo hueles? ¿Olor a jabón "Gringo"?

ANDRÉS: Es el olor a esos tiempos... olor a la inocencia... olor a la época en que se despiertan los grandes ideales, de cuando Esteban y yo sólo éramos el Gordo y el Flaco, los que soñábamos cambiar el mundo... Yo iba a ser un líder de masas y el Gordo un escritor que en sus novelas denunciaría la injusticia social. ¿Sigue escribiendo el Gordo?

BEATRIZ: No. Ya hace tiempo de que se dio cuenta de que no servía para eso.

ANDRÉS: ¿Cuándo se dio cuenta? ¿Después de casarse contigo?

BEATRIZ: Yo no tuve nada que ver con esa decisión. Esteban se dio cuenta solo que había que vivir con los pies en la tierra.

ANDRÉS: (ASPIRA PROFUNDO). ¿Ya no existe el jabón "Gringo"?

BEATRIZ: Sigues siendo el obsesivo de siempre. Ahora te dio con ese olor que tú solo sientes.

ANDRÉS: Una de las tantas privaciones del exilio es el de las fragancias con las que tú has vivido. Sólo te das cuenta de eso cuando regresas y las vuelves a sentir.

BEATRIZ: ¿El exilio? Nadie que yo sepa te obligó a irte.

ANDRÉS SE MANTIENE EN SILENCIO COMO SI NO:

HUBIERA ESCUCHADO A BEATRIZ.

¿O estoy equivocada?

ANDRÉS: No. Nadie me obligó.

BEATRIZ SE SIENTE INCÓMODA POR HABER TRATADO UN TEMA QUE SE HABÍA PROPUESTO EVITAR. VA DONDE HAY OBJETOS: ARRUMBADOS, URGAS EN ELLOS Y TOMA UN TOCADISCOS ANTIGUO.

BEATRIZ: Mira... Tu viejo tocadisco... Me pregunto si funcionará todavía.

ANDRÉS: Beatriz, cuando el papá murió...

BEATRIZ: Yo creo que podría funcionar. ¿Dónde había un enchufe?

ANDRÉS: ¿Sabes tú si el papá dijo o dejó algo para mí, antes de...

BEATRIZ: ¡Aquí está!

ENCHUFA EL TOCADISCOS.

¿Qué es lo que me preguntabas?

ANDRÉS: No. Nada...

BEATRIZ SACA DE UNA CAJA UNOS VIEJOS DISCOS 33 Y LOS REVISA.

BEATRIZ: ¿Qué quieres escuchar?

ANDRÉS: ¡Pero si son mis discos!

BEATRIZ: Pérez Prado... La Sonora Matancera...

ANDRÉS: ¡Mira! ¡Gene Krupa!

BEATRIZ: ¿Quién es?

ANDRÉS: El mejor baterista que jamás existió.

BEATRIZ: ¿Ése al que tú querías emular?

ANDRÉS: Pero la mamá nunca quiso comprarme una batería.

BEATRIZ: Afortunadamente. El buen juicio en nuestra familia parece que sólo se da entre las mujeres. Porque entre tú y el papá...

ANDRÉS: Beatriz, el papá antes de morir... ¿No dejó nada para mí?

BEATRIZ: ¿Como qué?

ANDRÉS: Una carta... , un mensaje... algo así.

BEATRIZ: Que yo sepa... Mira lo que encontré. Un disco de Frank Sinatra. ¿Pero tan viejo es?

ANDRÉS: Un poco más que nosotros, solamente.

BEATRIZ: Eso no fue muy gentil de tu parte, Andresito.

ANDRÉS LEE LA CARÁTULA.

ANDRÉS: Be careful is my heart.

BEATRIZ: ¿Cómo era?

ANDRÉS: Be careful, is my heart, A heart that willingly I part. It's yours to keep or to break. But, please, before to strat, Be careful is my heart.

DE ENTRE BASTIDORES ENTRA IDA VESTIDA CON JEANS Y BLUSA. SE SIENTA SOBRE EL DIVÁN PONIENDO SUS PIES SOBRE ÉL .

BEATRIZ: ¡Qué memoria!

BEATRIZ SE VUELVE DÁNDOLE LA ESPALDA AL PÚBLICO.

ANDRÉS: ¿Necesitas algo?

IDA: No. Nada.

ANDRÉS LA MIRA UN INSTANTE INDECISO.

ANDRÉS: ¿Te puedo hacer compañía?

NO HAY RESPUESTA DE IDA.

No sé nada de ti.

IDA: Mientras menos sepas mejor.

ANDRÉS: ¿Tienes miedo que te delate?

IDA: Los compañeros me dijeron que eras de fiar. Si no, no me hubieran traído aquí.

ANDRÉS: A mí sólo me avisaron que me traerían un paquete y que tenía que tenerlo en casa tres o cuatro días.

IDA: Ya van dos.

ANDRÉS: ¿Te están buscando?

IDA: ¿Qué noticias hay?

ANDRÉS: La radio y la televisión están controladas por los militares... No se puede confiar en lo que dicen.

IDA: ¿Y los cordones industriales?

ANDRÉS: Dicen que todo está tranquilo.

IDA: ¡Los habrán matado a todos!

ANDRÉS: ¿A ti te buscan?

IDA: Mis compañeros me dijeron que me tenía que esconder, que verían la forma de asilarme en una embajada. Por mí, yo estaría afuera, en la lucha...

ANDRÉS: ¿Quiénes son tus compañeros?

IDA: Ya te lo advertí. Mientras menos sepas de mí, menos peligro corres tú.

ANDRÉS: Yo me llamo Andrés.

IDA: Tampoco yo debo saber nada de ti. En cual-

quier momento me pescan, me torturan y...

ANDRÉS: Es sólo el nombre. Andrés es un nombre muy común.

IDA: El mío lo conocen. Al menos mi nombre político.

ANDRÉS: ¿Y el verdadero también lo conocen?

IDA: Me imagino que no. Hace tanto tiempo que no lo uso.

ANDRÉS: Dímelo entonces. No hay peligro. Ni para ti ni para mí.

IDA: Ida.

ANDRÉS: Ida... Me gusta.

IDA SE LEVANTA DEL DIVÁN Y HACE UNOS EJERCICIOS PARA DISTENDER LOS: MÚSCULOS.

IDA: No estoy acostumbrada a estar tanto tiempo inmóvil... Necesitaría hacer ejercicios. ¿Podría hacerlos aquí?

ANDRÉS: Te podrían escuchar abajo.

IDA: ¿Con quién vives?

ANDRÉS: Con mi padre y mi hermana. Mi madre murió el año pasado.

IDA: ¿Y ellos saben que yo estoy aquí?

ANDRÉS NIEGA CON LA: CABEZA.

¿No se puede confiar en ellos?

ANDRÉS: Por el papá no habría problemas. Es un viejo socialista.

IDA: ¿De cuáles socialistas? ¿De qué facción?

ANDRÉS: De ninguna. Fue socialista en los tiempos de Grove, de Óscar Schnacke. Después cuando comenzaron las divisiones, se marginó. Es de los que se llaman socialistas históricos.

IDA: Ésos son los principales responsables. Ellos y otros... Son los que hablaban de consolidar el proceso... ¡Una revolución no se consolida, se avanza por ella, se agudizan las contradicciones, se entrega al pueblo armas... !

ANDRÉS: Baja la voz.

IDA: Sí... No es el momento para recriminaciones. Tal vez lo que sucedió era necesario para que se produzca la unión... la unión que nos llevará a la victoria final.

ANDRÉS SONRÍE.

¿O tú no crees en la victoria final?

ANDRÉS: Sí, claro que creo... pero...

IDA: No te olvides, Andrés. La historia jamás retrocede. Y nosotros estamos en la vanguardia de la historia.

IDA COMIENZA A HACER: EJERCICIOS DANDO SALTOS.

ANDRÉS: No. No hagas eso.

IDA: ¿En qué quedamos? ¿No me dijiste que tu padre era de fiar?

ANDRÉS: Está mi hermana también.

IDA: ¿Y ella?

ANDRÉS: Beatriz es de la que no se perdió ningún cacerolazo.

IDA: ¡Lástima! Lo único que necesito es moverme un poco. Estaba preparada para todo, menos para la inacción.

ANDRÉS: Tal vez... si ponemos música... Así no te escuchan.

VA HACIA EL TOCADISCOS Y REvisa UNOS DISCOS.

IDA: ¿Tienes un tocadiscos aquí?

ANDRÉS: Del año de la pera. En esta pieza nos juntábamos los muchachos del barrio y sus pololas. Hacíamos bailoteos.

ANDRÉS PONE UN DISCO. SE ESCUCHA "BE CAREFUL IS MY HEART".

ANDRÉS: ¿Te gusta? Estuvo de moda por los años cuarenta. Cuando yo oí este disco por primera vez ya era una "melodía del recuerdo".

IDA: Yo... yo conozco esta canción... ¿Cómo se llama?

ANDRÉS: Be careful is my heart.

IDA: Sí. Es la misma.

TARAREA LA MELODÍA MIENTRAS SONRÍE EVOCADORAMENTE.

ANDRÉS: ¿Te trae recuerdos?

IDA: Es curioso... Me acuerda de algo que había olvidado completamente.

ANDRÉS: ¿Qué?

IDA: ¡Una tontería!

ANDRÉS: ¡Cuéntame qué!

IDA NIEGA CON LA CABEZA SONRIENDO Y CONTI-NÚA TARAREANDO.

ANDRÉS: ¿O también ese recuerdo es peligroso que yo lo sepa?

IDA: Es de otros tiempos... Parece que hubieran transcurrido mil años... de la época cuando no tenía ficha en la policía... ni nombre político... ni nada...

ANDRÉS: ¿Me lo vas a contar?

IDA: Una fiesta de barrio así como los bailoteos que hacían ustedes aquí... Un muchacho que me mira con ojos lánguidos... muy tímido...

ANDRÉS: ¿Cómo se llamaba?

IDA: No me acuerdo.

ANDRÉS: ¡No te creo!

IDA: Sergio... Creo que se llamaba Sergio...

ANDRÉS: ¿Y entonces? ¿Qué pasó con Sergio?

IDA: Me saca a bailar... Mientras bailo con él coqueteo con otro que me gusta y Sergio se da cuenta y me dice de repente "¿sabes cómo se llama lo que estamos bailando?". Y yo le digo "¡ni idea!". Y él me dice "Be careful is my heart...". Y yo me sentí toda mal y junté mi mejilla a la de él y bailé todo el disco chic to chic...

ANDRÉS: ¿Y después?

IDA: Nada. No sucedió nada. No lo volví a ver... ¡Quizás qué habrá sido de él!

ANDRÉS: Tal vez ahora sea milico.

IDA: No. Él era muy sensible... No podría ser milico.

ANDRÉS SE DECIDE Y TOMA A IDA COMO PARA BAILAR.

ANDRÉS: ¿Bailemos?

IDA: ¿Y tu hermana?

ANDRÉS: No se va a dar cuenta. Ella está acostumbrada que yo me encierre en esta pieza a oír mis discos.

IDA LO MIRA DUBITATIVA.

¿No querías moverte? Te va a hacer bien.

IDA: Es absurdo que bailemos en estos momentos...

ANDRÉS: Matamos dos pájaros de un tiro. Tú haces ejercicio como querías y yo... (SE DETIENE)

IDA: ¿Y tú?

ANDRÉS NO CONTESTA, TOMA A IDA Y COMIENZAN A BAILAR.

ANDRÉS: ¿Sabes cómo se llama esta canción?

IDA: (RIÉNDOSE) ¡Ni idea!

ANDRÉS: Be careful is my heart.

IDA JUNTA SU MEJILLA A LA DE ÉL. BAILAN CHIC TO CHIC HASTA LLEGAR CERCA DE UN BASTIDOR POR DONDE SE VA IDA. BEATRIZ SE VUELVE.

BEATRIZ: Es una linda canción.

ANDRÉS: Sí. Muy hermosa.

BEATRIZ: ¿Te trae algún recuerdo en especial?

ANDRÉS: No... Ninguno...

BEATRIZ: ¡Vaya, vaya, vaya! Mira lo que encuentro aquí.

LE PASA EL DISCO A ANDRÉS, QUIEN MIRA LA CARÁTULA.

ANDRÉS: Y cantado por Los Quincheros (TARA-REANDO). Nosotros, que nos quisimos tanto, debemos separarnos, no me preguntes más.

BEATRIZ: Eso pudiste habérmelo cantado cuando te fuiste. Lo siento, pero debo decírtelo, Andrés. Te comportaste en una forma increíble. Casi no te despediste de mí. Apenas un llamado telefónico.

ANDRÉS: Me despedí del Gordo.

BEATRIZ: En ese tiempo Esteban sólo iba a ser tu futuro cuñado. Yo era tu hermana.

ANDRÉS: El Gordo no iba a ser mi futuro cuñado, él era mi amigo de toda mi vida.

BEATRIZ: Cualquiera hubiera dicho que te ibas por culpa mía, que yo te estaba echando.

ANDRÉS GUARDA SILENCIO.

Perdona. Lo importante es que, al fin, estás de regreso.

ANDRÉS: ¿Tú crees que eso es lo que importa?

BEATRIZ: Sí. Eso es lo que importa y vuelves en un buen momento, cuando vamos a recibir una buena suma por la venta de esta casa.

ANDRÉS: ¿Y eso es importante?

BEATRIZ: Yo no lo despreciaría.

ANDRÉS: Sí. Sé que no lo harías.

BEATRIZ: Es legítimo, ¿no? Es nuestra herencia. ¿Tiene algo de malo?

ANDRÉS PARA EVITAR DISCUSIONES PONE UN DISCO. ES UNA CONGA.

ANDRÉS: Escucha. ¿Te acuerdas cómo se bailaba esto?

BEATRIZ: ¡Los Lecuona Cuban Boys!

ANDRÉS: Sí. De los tiempos que los cubanos no

eran cubanos. Eran "cubans boys".

BEATRIZ COMIENZA A BAILAR AL SON DE LA CONGA.

BEATRIZ: Sígueme. Yo llevo la cola.

ANDRÉS SONRÍE RECORDANDO VIEJOS TIEMPOS.

¡Sígueme!

ANDRÉS SE DECIDE Y VA TRAS DE BEATRIZ HACIENDO PASOS DE CONGA TOMANDO A BEATRIZ POR LA CINTURA.

BEATRIZ: Ahora el arco para que pasen por debajo.

HACEN EL ARCO.

¡Mira quién viene ahí! La Pelusa Guzmán.

ANDRÉS: ¡El Cojo Silva!

BEATRIZ: Roberto Délano y su Panchita.

ANDRÉS: El pesado de Estuardo.

BEATRIZ: Si no era tan pesado...

ANDRÉS: La Raquelita Horta.

BEATRIZ: El Colorado Letelier.

ANDRÉS: La Mónica Con...

SE DETIENE ABRUPTAMENTE, DESHACE EL ARCO. VA AL TOCADISCO Y LO DETIENE. BEATRIZ LO MIRA EXTRAÑADA.

BEATRIZ: ¿Pero qué te pasa?

UNA PAUSA.

ANDRÉS: Dijiste El Colorado Letelier, así, como si fuera otro más de la patota. Como el Cojo Silva o Roberto Délano.

BEATRIZ: Pero claro que lo era. Formaba parte del grupo.

ANDRÉS: Ahora forma parte de otro grupo. Ahora son otros los recuerdos.

BEATRIZ: Los recuerdos de esos tiempos siguen siendo los mismos... Lo que pasó después... Bueno... Pasó.

ANDRÉS: Mala suerte, ¿no?

BEATRIZ SE MOLESTA. TRATA DE CONTROLARSE Y NO RESPONDER.

Lo siento, Beatriz... Tal vez tú tengas razón... Lo que pasó, pasó. ¿Cómo fue lo que dijiste del Gordo?... Que tenía los pies bien puestos en la tierra. Eso es lo

que intento hacer yo también... poner mis pies sobre la tierra, pero no en una tierra cualquiera... En la mía... En San José pensaba que aquí estaba mi tierra... pero ahora que estoy aquí la encuentro tan distinta.

BEATRIZ: ¿Qué hacías en San José?

ANDRÉS: No importa lo que hacía.

BEATRIZ: ¿Qué?

ANDRÉS: Nada importante.

BEATRIZ: ¿Por qué no me lo quieres decir?

ANDRÉS GUARDA SILENCIO. BEATRIZ SONRÍE CON MALICIA.

BEATRIZ: ¿Actividades subversivas?

SILENCIO DE ANDRÉS.

¿Te pagaba el partido?

ANDRÉS: ¿Qué partido?

BEATRIZ: El tuyo.

ANDRÉS: También eso terminó, Beatriz.

BEATRIZ: ¿Por qué?

ANDRÉS: Trabajaba en una Agencia de Turismo. Escribía folletos describiendo las bellezas de la naturaleza tica en español, inglés y francés.

BEATRIZ: ¿Te gustaba lo que hacías?

ANDRÉS: Había veces que trabajaba de guía. Era divertido.

BEATRIZ: ¿Te vas a quedar aquí, Andrés?

ANDRÉS: No sé... No sé nada...

BEATRIZ: Puedes volver al periodismo... o hacer cualquiera otra cosa... Cuando se tiene dinero se puede elegir lo que quieres hacer con tu vida. Y lo tendrás, Andrés. Yo te dije lo que nos ofrecen por esta casa, pero no te he dicho lo que Esteban calcula que obtendremos como socios del Apart Hotel.

ANDRÉS: ¿Estás decidida a vender la casa?

BEATRIZ: Debimos haberlo hecho inmediatamente después que murió el papá, pero como tú eras tan heredero como yo y no sabíamos dónde escribirte, el asunto demoró. Pero no importa, después de todo nos favoreció la tardanza. Esta casa ha tenido una... una... se me fue la palabra.

ANDRÉS: Plusvalía. Esa palabra está en mi vocabulario.

BEATRIZ: Aquí está tu familia, Andrés. Tienes que quedarte aquí.

BEATRIZ ADVIERTE UN RICTUS IRÓNICO EN ANDRÉS.

Sí. Tu familia. Soy tu única hermana, ¿no? Y mis hijos son tus sobrinos que siempre preguntan por ti. Para Juan Esteban, el mayor, tú eres algo así como un personaje legendario... Ya lo vas a conocer... Se parece a ti. Tanto que hay veces que me da miedo.

ANDRÉS: ¿Miedo de qué?

BEATRIZ: Te quiero mucho, Andrés, pero tendrás que reconocer que no eres un buen ejemplo para nadie.

ANDRÉS: ¿Temas que tu hijo también se convierta en la oveja negra de la familia?

BEATRIZ: No debí haber dicho eso. Lo siento.

ANDRÉS: ¿Ya no tienes vergüenza de que sea tu hermano?

BEATRIZ: ¡Andrés!

ANDRÉS: ¿Ya no consideras que he deshonrado el nombre de la familia?

POR LOS BASTIDORES ENTRA IDA ENVUELTA EN: UNA MANTA CON SUS ROPAS EN LA MANO. SE TIENDE EN EL DIVÁN.

BEATRIZ: La guerra ha terminado.

ANDRÉS: ¿Qué guerra? ¿Cuándo comenzó? ¿Cuándo terminó? ¿Qué batallas se dieron?

BEATRIZ BAJA POR LA ESCALA. CAMBIO DE LUCES. PENUMBRA. ANDRÉS SE DESVISTE Y SE JUNTA CON IDA BAJO LAS MANTAS. ENCIENDE DOS CIGARRILLOS Y LE PASA UNO A IDA. FUMAN UN INSTANTE EN SILENCIO.

ANDRÉS: ¿Estás bien?

IDA: Sí. Lo necesitaba.

ANDRÉS: ¿Qué quieres decir con eso? ¿Que lo habrías hecho con cualquiera porque lo necesitabas?

IDA: Andrés, no te pongas sentimental. No es el momento.

ANDRÉS: Si no es éste el momento... ¿Cuál es el momento?

IDA: Después. Cuando esta pesadilla haya terminado. Hay cosas que me preocupan ¿Por qué no me han venido a buscar todavía?... Quizás hayan detenido a mis compañeros. Ya llevo una semana aquí.

ANDRÉS: Por mí que no te fueras nunca de esta casa.

IDA: No seas irresponsable. Hay una tarea que tengo que realizar, una lucha que tengo que retomar.

ANDRÉS: Yo quiero seguir a tu lado, quiero luchar contigo.

IDA LE ACARICIA LA CABEZA.

IDA: No, Andrés, no.

ANDRÉS: ¿Por qué no?

IDA: Tú eres muy vulnerable, Andrés.

ANDRÉS: Yo te amo, Ida. ¿Y tú? ¿Qué sientes por mí?

BEATRIZ: (FUERA) ¿Andrés?

ANDRÉS E IDA SE PONEN TENSOS, EXPECTANTES.

IDA: ¿Quién es?

ANDRÉS: Mi hermana.

BEATRIZ: (FUERA) Andrés... ¿Estás arriba?

IDA: ¡Viene para acá!

ANDRÉS: Escóndete. Cúbrete con las mantas.

MIENTRAS IDA SE CUBRE TOTALMENTE CON LAS MANTAS, ANDRÉS SE VISTE RÁPIDAMENTE. BEATRIZ SE ASOMA POR LA ESCALA.

BEATRIZ: ¿Andrés?

PERMANECE DONDE ESTÁ ESPERANDO UNA RESPUESTA. ANDRÉS PERMANECE INMÓVIL, EXPECTANTE. BEATRIZ SE VUELVE COMO PARA VOLVER A BAJAR, PERO SE DETIENE Y NUEVAMENTE OBSERVA LA HABITACIÓN.

BEATRIZ: ¡Qué raro! Hay olor a cigarrillos.

INGRESA DEFINITIVAMENTE A LA HABITACIÓN. MIRA. DECIDE ENCENDER LA LUZ: Y VA AL INTERRUPTOR. RÁPIDAMENTE ANDRÉS VA TRAS ELLA.

ANDRÉS: No enciendas la luz, Beatriz.

BEATRIZ: ¿Por qué no?

ANDRÉS: Estaba durmiendo.

BEATRIZ: Pero ya estás despierto.

ANDRÉS: Quiero seguir durmiendo.

BEATRIZ: Creí que no estabas en casa. Te llamaron por teléfono.

ANDRÉS: ¿Quién?

BEATRIZ: No sé. No dijo. Dejó un mensaje muy extraño. Parece que era urgente.

ANDRÉS: ¿Qué mensaje?

BEATRIZ: Dijeron que vendrían a buscar el paquete en una hora más para llevarlo a la Embajada de Costa Rica. ¿Tiene sentido eso para ti?

ANDRÉS: Sí. Son unos artículos que escribí y que me van a publicar allá.

BEATRIZ: Espero que no te estés metiendo en ningún lío, Andrés.

ANDRÉS: No. No es nada contingente.

BEATRIZ: Así lo espero.

BEATRIZ SE DIRIGE A LA ESCALA PARA IRSE ANTE EL ALIVIO DE ANDRÉS. SE DETIENE AL LLEGAR A LA ESCALA.

BEATRIZ: ¿Estuviste fumando aquí?

ANDRÉS: No. Estaba durmiendo.

BEATRIZ: Esta pieza huele a humo de cigarrillos.

ANDRÉS: Ideas tuyas.

BEATRIZ: No. No son ideas mías. Lo que sucede es que yo tengo olfato y tú no. Y eres tan irresponsable que te has quedado dormido con un cigarrillo encendido... Hay olor a género quemado. En cualquier momento vas a hacer un incendio, Andrés, y esta casa es lo único que tenemos.

VA AL INTERRUPTOR Y ENCIENDE LA LUZ.

ANDRÉS: ¡Te dije que no encendieras la luz!

BEATRIZ: ¿Y cómo voy a saber entonces si no estás quemando el diván?

VA DECIDIDA AL DIVÁN. ANDRÉS TRAS ELLA TRATANDO DE DETENERLA, PERO NO ALCANZA EVITAR QUE BEATRIZ TOME LA MANTA Y DESCUBRA LA PRESENCIA DE IDA. BEATRIZ LA MIRA DESCONCERTADA. IDA CUBRE SU DESNUDEZ CON LA MANTA.

BEATRIZ: ¿Quién es esta mujer?

ANDRÉS: Alguien que necesita ayuda, Beatriz.

BEATRIZ: ¡Ya veo la forma que la estás ayudando!

ANDRÉS: Le di refugio. La andan buscando...

BEATRIZ: ¿Cuánto tiempo lleva aquí, en mi casa?

ANDRÉS: Va a ser una semana.

BEATRIZ: ¿Y no pensaste en mí, en el papá? ¿No has oído los bandos que dicen que quien esconda a uno de estos subversivos tendrá el mismo castigo que ellos? Eres un irresponsable, Andrés. Me das vergüenza. ¡Eres la vergüenza de la familia! (SE VUELVE A IDA) ¡Y usted vístase y váyase! ¡No quiero que esté un minuto más en mi casa!

IDA LA MIRA SIN REACCIONAR.

¿No me escuchó? Si no se viste y se va inmediatamente voy a llamar a la policía.

IDA COMIENZA A VESTIRSE. BEATRIZ LE DA LA ESPALDA PARA NO VERLA CUANDO LO HACE.

ANDRÉS: No puede irse, Beatriz. Si se va la matan.

BEATRIZ: Por algo se está escondiendo. Si la matan es porque lo merece.

ANDRÉS: Beatriz... Ella... Ella es el paquete...

BEATRIZ: ¿Qué paquete?

ANDRÉS: El mensaje que recibiste. La van a pasar a buscar en una hora... ¿Qué te cuesta esperar una hora?

BEATRIZ: No tengo por qué facilitarle que huya. Si no ha hecho nada, la soltarán. Se ha dicho muy claro: "El que nada ha hecho, nada debe temer". Ahora, si ha hecho algo... yo no voy a ser su cómplice.

ANDRÉS: Si la entregas a ella, me entregas a mí también. Yo la ayudé.

BEATRIZ: ¡Nunca pensé que mi hermano me haría sentir tanta vergüenza por él!

ANDRÉS: En una hora más la vendrán a buscar. Nadie lo sabrá, Beatriz... No te involucres ni me involucres a mí.

BEATRIZ DUDA UN INSTANTE.

BEATRIZ: Está bien. Lo haré sólo por el papá. El pobre viejo no tiene por qué sufrir por tu imbecilidad. (SE VUELVE A IDA) Si sus amigos se atrasan, no seré responsable de nada. Una hora. Sólo una hora.

VA HACIA LA ESCALA Y SE VUELVE A ANDRÉS.

Tú vienes conmigo, Andrés.

ANDRÉS: No. Me voy a quedar con Ida.

BEATRIZ: ¡Vienes conmigo! No quiero que vuelvas a hablar con esa mujer.

ANDRÉS TERMINA DE VESTIRSE ANTE LA MIRADA SEVERA DE BEATRIZ. VA DONDE IDA.

ANDRÉS: Te seguiré a Costa Rica. Espérame ahí.

UN BESO FURTIVO Y VA DONDE BEATRIZ. IDA SE VA POR LOS BASTIDORES LLEVÁNDOSE LA MANTA.

ANDRÉS: Beatriz, yo todavía tengo vergüenza.

BEATRIZ: ¡Pero si todo ya está olvidado!

ANDRÉS: Yo todavía tengo vergüenza de ti.

BEATRIZ LO MIRA ENTRE SORPRENDIDA Y OFENDIDA.

¿O creías que ustedes no más sentían vergüenza? La vergüenza en este país es un patrimonio nacional. Es de todos.



BEATRIZ SE ESCABULLE MIRANDO SU RELOJ.

BEATRIZ: Yo ya debiera ir al aeropuerto a esperar a Esteban.

ANDRÉS: No debí decirte eso... Es que allá, en San José... Tú vas a creer que estaba loco... me acostumbré a dialogar solo... Y te decía a ti ese tipo de cosas que ahora te dije...

BEATRIZ: ¿Dialogabas conmigo?

ANDRÉS: Sí. Contigo y también con el papá... A él le decía otras cosas, claro...

BEATRIZ: ¡Me imagino! A mí me insultabas y con el papá seguías elaborando esos sueños absurdos.

ANDRÉS: ¡Sueños absurdos!

BEATRIZ: Porque lo eran, Andrés. Seamos realistas. De no haber sido por la mamá no sé qué habría sido de nosotros. Ella era el puntal de esta casa. Porque el papá...

ANDRÉS: Tú no querías nada al papá. ¿No es cierto?

BEATRIZ: ¿Cómo puedes decir eso? Desde que la mamá murió yo la reemplacé. Me dediqué por entero al papá. No solamente fui su hija, fui su enfermera, su sirvienta... ¡Todo! En lo único que no pude ayudarlo fue en mitigar su dolor por no tener a su lado a su hijo regalón.

ANDRÉS: ¿Sufrió mucho antes de morir?

BEATRIZ: Si tú hubieras estado a su lado, habrías compensado en parte el dolor que le provocaba su cáncer. Si hubiese tenido un número de teléfono donde llamarte... Pero tú nunca diste una señal, una dirección, nada. Y, por cierto, no iba a pedirle a la embajada que te ubicara.

ANDRÉS: ¿Temiste comprometerte?

BEATRIZ: A ti, a ti era el que no quería comprometer.

ANDRÉS SE SIENTE INCÓMODO. BEATRIZ VUELVE A MIRAR SU RELOJ.

Si el avión de Esteban llega a adelantarse, no me gustaría que no me encontrara en el aeropuerto.

ANDRÉS: Beatriz, cuando después de tanto tiempo al fin pudimos comunicarnos, cuando recibí tu carta contándome la muerte del papá, pensé que ya no tenía ningún objeto regresar acá.

BEATRIZ: ¿Yo no te importaba? ¿No querías verme a ver?

ANDRÉS: Tenía miedo.

BEATRIZ: ¿A qué?

ANDRÉS: A eso que tú dijiste... eso que me parecía tan siútico... a la herida abierta que no cicatrizaba.

BEATRIZ: Para que cicatrizara tenías que regresar.

ANDRÉS: Beatriz, necesito que me ayudes. Me han sucedido muchas cosas. Estoy desorientado. Siento que no pertenezco a nada. Y regresé para pertenecer... Tú eres mi hermana, tu marido es mi gran amigo de niñez, de juventud... acá está mi historia... una historia que se enmarañó y perdió ilación. Necesito recuperar el hilo de mi historia personal. Necesito que me ayudes, hermana.

BEATRIZ LO MIRA EMOCIONADA Y SE ABRAZA A ÉL.

BEATRIZ: Eso es lo que te quería oír decir, Andrés... Me imagino que estos primeros días no pueden ser muy fáciles para ti... Pero ya verás... Nuestra casa va a ser tu casa. Esteban, yo y los niños serán tu familia...

ANDRÉS: Ésta es mi casa. Y tú dices que habrá que demolerla.

BEATRIZ: Todo muere, Andrés. También las casas.

ANDRÉS: Sí. Todo muere.

BEATRIZ: ¿Vamos al aeropuerto? No me quiero perder ese encuentro tuyo con Esteban.

ANDRÉS: No. Prefiero quedarme aquí.

BEATRIZ: Vas a desilusionar a Esteban.

ANDRÉS: Nos veremos esta noche en tu casa. Quiero intrusar un poco lo que hay en esas cajas. Tal vez... ¿quién te dice?... encuentro en esas cajas llenas de papeles viejos...

BEATRIZ: ¿El hilo interrumpido de tu historia personal? ¡Sigues con ese vocabulario tan pomposo, Andrés!

ANDRÉS: Sí. Y no sé qué hacer con él. Tantas palabras que han perdido su significado, tantas ideas, sueños y utopías que de la noche a la mañana pasan a ser cachivaches. ¿Qué se hace con todo eso? No es posible echarlos en una de esas cajas de cartón y hacer con ellos una gran fogata.

BEATRIZ: ¿Por qué no? Inténtalo.

VA HACIA LA ESCALA.

No llegues tarde a la casa. Esteban va a estar ansioso por verte.

BEATRIZ SE VA. ANDRÉS VA DONDE ESTÁN LAS CAJAS. TOMA UNA DE ELLAS Y LA LLEVA AL DI-

VÁN. SE SIENTA. EXTRAE UNA CARPETA, PERO SE QUEDA ENSIMISMADO Y PENSATIVO. SONRÍE.

ANDRÉS: ¡El Gordo!

SILBA LOS PRIMEROS ACORDES DE "EL VIEJITO DEL ACORDEÓN" Y SE QUEDA COMO ESPERANDO UNA RESPUESTA. COMO ELLA NO LLEGA, ABRE LA CARPETA QUE TIENE EN SUS MANOS Y COMIENZA A EXAMINAR LOS PAPELES QUE HAY EN ELLA.

APAGÓN

SEGUNDO CUADRO

HAN TRANSCURRIDO ALREDEDOR DE TRES HORAS. ANDRÉS SE ENCUENTRA SENTADO EN EL SUELO, LEYENDO UNA CARTA QUE HA ENCONTRADO EN UNA DE LAS CAJAS. A SU LADO HAY CARPETAS, DIARIOS Y VIEJOS CUADERNOS QUE ANDRÉS YA HA EXAMINADO. ANDRÉS QUEDA UN RATO PENSATIVO CON LA CARTA EN LA MANO. SE ESCUCHA DESDE LA PLANTA BAJA UN SILBIDO CON LOS PRIMEROS ACORDES DE "EL VIEJITO DEL ACORDEÓN". ANDRÉS SONRÍE Y SE GUARDA LA CARTA. SE LEVANTA. SE VUELVE A ESCUCHAR EL MISMO SILBIDO. ANDRÉS SILBA IGUAL.

ESTEBAN (FUERA): ¡Ya pensaba que te habías olvidado de nuestro santo y seña!

ESTEBAN SUBE RÁPIDAMENTE LA ESCALA. AL INGRESAR A LA HABITACIÓN SE DETIENE Y MIRA DESCONCERTADO A ANDRÉS.

ESTEBAN: ¡Flaquito!... Pero si estás... (SE DETIENE) ¿Pero qué te hicieron en Costa Rica?

ANDRÉS: Lo mismo que a ti aquí... ¡Si van a ser veinte años, Gordo!

ESTEBAN: No. Si estás igual. Lo decía por joder.

AMBOS AMIGOS SE ABRAZAN EFUSIVAMENTE.

ESTEBAN: Puchas que me has hecho falta, Flaco... Te he echado más de menos...

ANDRÉS: ¿Y por eso te casaste con mi hermana?

ESTEBAN: A lo mejor... No... Tú sabes que siempre me gustó. Y tú te ponías celoso. Me hablabas mal de ella. ¿Te acuerdas? Para desanimarme, seguro...

ANDRÉS: ¿Y eran mentiras lo que te decía?

ESTEBAN: Somos muy felices, Flaco... Hay veces que me he preguntado si me hubiera casado con

Beatriz y hubiera tenido la familia que tengo, si tú te hubieras quedado aquí. ¿Ya conociste a mis hijos?

ANDRÉS: No. Todavía no.

ESTEBAN: Ya los verás esta noche. Me dijo Beatriz que ibas a comer con nosotros. ¿Correcto?

ANDRÉS: Correcto.

ESTEBAN: Yo no pude esperar hasta la noche. Llegué, me di una ducha y me vine para acá. ¿Almorzaste?

ANDRÉS: No. Me entretuve mirando y leyendo los diarios y papeles viejos que había en esas cajas.

ESTEBAN: Vamos a ir a almorzar a un pequeño restaurante que hay en el Shopping Center... Es bueno. Comida armenia... Ahora en Santiago hay restaurantes de todas las cocinas del mundo. Es como si viviéramos en Ginebra... una pequeña Ginebra... ¿Has estado en Ginebra?

ANDRÉS: No.

ESTEBAN: Lo único que le hace falta a Santiago para ser igual a Ginebra, es el lago.

ANDRÉS: Hubiera preferido que nuestro barrio hubiera seguido igual... Casi no reconozco la casa en medio de tantos edificios.

ESTEBAN: Es lo único que va quedando de nuestras antiguas canchas. Y ahora que volviste, se va por fin a demoler.

ANDRÉS VA A LA VENTANA Y MIRA POR ELLA.

ANDRÉS: Desde acá yo veía los árboles de la Quinta de los Vega.

ESTEBAN: Ellos sí que hicieron un buen negocio. Fueron los primeros que vendieron.

ANDRÉS: ¿Los Vega?

ESTEBAN: Sí. Claro. Los Vega. Ahora tienen un porcentaje en el Shopping Center que construyeron en la Quinta.

ANDRÉS: Pero si a los Vega los expropiaron. Tenían la Quinta abandonada.

ESTEBAN: Se la devolvieron.

ANDRÉS: ¿Y los pobladores que se tomaron la Quinta? Yo me acuerdo que a ellos les dieron títulos de dominio... ¿Qué pasó con ellos?

ESTEBAN: Se fueron.

ANDRÉS: ¿Así? ¿Por su voluntad?

ESTEBAN: ¿Cómo era la palabra que se usó? (TRATA DE RECORDAR) ¡Erradicaron! ¡Eso es! Los erradicaron.

ANDRÉS: ¿Adónde?

ESTEBAN: No sé... Este barrio no era para ellos.

ANDRÉS: (COMO PARA SÍ) Expulsados de Ginebra.

ESTEBAN: Expulsados, no. Erradicados. Les dieron casas en otra parte.

ANDRÉS: ¿Ya no cantas "La Palomita"?

ESTEBAN: ¿La Palomita?

ANDRÉS: (CANTANDO BAJO CON LA MÚSICA DE "LA PALOMITA")

Qué linda como flamean
las banderas falangistas,
las banderas falangistas

SE INTERRUMPE Y MIRA A ESTEBAN QUIEN ESTÁ PARALOGIZADO PARA LUEGO REACCIONAR CONTINUANDO EL CANTO CON ENERGÍA.

ESTEBAN: (CANTANDO)

Pronto será,
bella conquista,
que de Arica a Magallanes
todo chileno abrace
el ideal falangista,
el ideal falangista

SE QUEDA UN MOMENTO SABOREANDO EL RECUERDO.

¡Puchas...! ¡Qué tiempos aquéllos! Toda esa entrega... ese ideal... y los dos cantando a voz en cuello por las calles del barrio.

ANDRÉS: Pero yo cantaba otra cosa (CANTANDO BAJO)

Socialistas a la acción
dispuestos a luchar

ESTEBAN SE JUNTA A ANDRÉS Y AMBOS CANTAN CON ESTUSIASMO.

ANDRÉS Y ESTEBAN (CANTANDO)

Acción, fervor,
hasta triunfar,
nuestra revolución.

ESTEBAN: ¡Viva el Contuberniom!

ANDRÉS: ¡Viva!

ESTEBAN: ¡Contubernio! ¡La palabrita! ¿De dónde la habremos sacado?

ANDRÉS: De una editorial de "El Mercurio". Cuan-

do la Falange y el Partido Comunista hicieron un pacto para unas elecciones municipales. "El Mercurio" dijo que esa unión era un contubernio.

ESTEBAN: Y escandalizábamos a todas las viejas del barrio cantando a coro "La Palomita" falangista y "La Marsellesa" socialista.

ANDRÉS: Gordo... ¿Te puedo hacer una pregunta?

ESTEBAN: ¿Qué significa eso de si me puedes hacer una pregunta? Habrán pasado los años, habremos estado lejos el uno del otro, pero somos los mismos, Flaquito. Con algunos años más, pero los mismos... Nada ha cambiado.

ANDRÉS: El barrio cambió.

ESTEBAN: Eso es el progreso, pero nosotros...

ANDRÉS: (INTERRUMPIENDO)

Nosotros, los de entonces...

ESTEBAN: (INTERRUMPIENDO)

¡Somos los mismos! ¡Al carajo, Neruda!

ANDRÉS LO MIRA ESCRUTADORAMENTE. ESTEBAN SIENTE LA MIRADA.

ESTEBAN: ¿Qué preguntas me querías hacer?

ANDRÉS: ¿Sigues queriendo ser un cristiano hasta las últimas consecuencias?

ESTEBAN: ¿Eso decía yo?

ANDRÉS: Era tu frase favorita.

ESTEBAN: ¿Y qué quiere decir ser un cristiano hasta las últimas consecuencias?

ANDRÉS: Eso lo sabrás tú. Tú eras el cristiano... Yo el marxista.

ESTEBAN: ¿Todavía?

ANDRÉS: ¿Y tú? ¿Todavía quieres ser un cristiano hasta las últimas consecuencias?

ESTEBAN: Sí. Supongo que sí. To be or not to be como decía Hamlet.

ANDRÉS: That's the question?

ESTEBAN: Afirmativo.

ANDRÉS: Eso de "afirmativo" me suena a lenguaje militar.

ESTEBAN: Bueno... Algo se nos tiene que haber quedado después de tanto tiempo...

ANDRÉS: ¿Sólo eso?

ESTEBAN: Flaco... Supongo que tú no vendrás con la misma cantinela...

ANDRÉS: ¿Qué cantinela?

ESTEBAN: La de todos los que se fueron y regresa-

ron. Nos miran como si los que nos quedamos aquí hubiéramos sido unos colaboracionistas... Y no, Flaco, la pelea se dio adentro... La pasamos negra. Hasta que por fin vencimos y obtuvimos lo que queríamos.

ANDRÉS: ¿Ginebra?

ESTEBAN: ¿Y qué tiene de malo Ginebra?

ANDRÉS: Nos falta el lago.

ESTEBAN: Flaco, la guerra terminó... Ahora estamos en otra cosa. Tú eres periodista, tienen que estar informado... .

ANDRÉS: Te ha ido bien, ¿no?

ESTEBAN: Sí. No me puedo quejar. Y ya verás cómo te irá a ti en cuanto vendamos esta casa, se demuela y construyamos el Apart Hotel. En eso estaba en New York. Finiquitando el negocio con nuestros socios... sí, nuestros, tuyos, de Beatriz y míos.

ANDRÉS HA QUEDADO PENSATIVO, AUSENTE.

¿En qué te quedaste pensando?

ANDRÉS: Gordo... ¿Cómo se hace?

ESTEBAN: ¿Cómo se hace qué?

ANDRÉS: Tú estuviste en la nacionalización del cobre.

ESTEBAN: (SONRIENDO EVOCADORAMENTE)
¡El sueldo de Chile!

ANDRÉS: Te jugaste por la Reforma Agraria.

ESTEBAN: (IGUAL) ¡Que era irreversible!

ANDRÉS: Querías implantar en Chile el socialismo comunitario.

ESTEBAN GUARDA SILENCIO UN INSTANTE.

Era lindo soñar, ¿no?

ANDRÉS: Hay veces que yo todavía sueño.

ESTEBAN: ¿Con la revolución socialista?

ANDRÉS PERMANECE EN SILENCIO.

¡Se acabaron las utopías, Flaco!

ANDRÉS: Sí. Un día cualquiera abres el diario y lees el titular. "Se acabaron las utopías. Murió el socialismo". ¡El Ratón Pérez se cayó a la olla!

ESTEBAN: Y la ratoncita lo siente y lo llora...

ANDRÉS: ¿Y qué hace uno después de llorar? Si el análisis de la historia que sabes hacer, si las palabras que has usado toda tu vida, si tus certezas que te han llevado a hacer lo que has hecho... ahora no son sino

un montón de palabras muertas, un idioma extinguido, sueños frustrados...

ESTEBAN: A todos nos ha ocurrido. De una forma u otra, hemos vivido el mismo proceso...

ANDRÉS: Sí. Lo sé. Por eso te lo pregunto. ¿Cómo se hace? ¿Cómo se da una vuelta de carnero y te adaptas... te adaptas a todo esto?

ESTEBAN: Cuando están tocando cumbia, tú no puedes bailar tango.

ANDRÉS: Me gusta el tango. Es lo único que sé bailar.

ESTEBAN: A mí también me gusta el tango.

ANDRÉS: ¿De veras?

QUEDAN UN INSTANTE EN SILENCIO.

ESTEBAN: ¿Te acuerdas de esa vez que fuiste a veranear a Parral?

ANDRÉS: ¿A Parral? Pero si eso fue cuando era muy niño... Tendría siete años... ocho a lo más...

ESTEBAN: Sí. Fue el año que nos hicimos amigos. Cuando tu familia se vino a vivir a esta casa.

ANDRÉS: ¿Y qué tiene que ver ese verano en Parral?

ESTEBAN: Yo no veraneé. Me quedé en Santiago. En la plaza del barrio me junté con muchachos mayores y ellos me contaron cosas.

ANDRÉS: ¿Qué cosas?

ESTEBAN: Cómo se hacían las guaguas... Yo hasta entonces creía en la cigüeña... Y cuando supe que tú habías regresado de Parral te vine a ver y en el camino a tu casa me preguntaba si tú también lo sabías. Me parecía que no podíamos seguir siendo amigos si no sabíamos lo mismo los dos.

ANDRÉS: ¿Y lo sabía?

ESTEBAN: Más que yo. Me avergonzaste de mi ignorancia. Pero fue un alivio. Podíamos seguir siendo amigos.

ANDRÉS: Mi papá se encargó de explicarme todo desde muy niño.

ESTEBAN: Tu padre era un librepensador, como se decía antes. En cambio, el mío era pechoño.

ANDRÉS: ¿Por qué te acordaste de esa historia de nuestra niñez?

ESTEBAN: Cuando Beatriz me llamó a New York para decirme que habías regresado, sentí una sensación extraña...

ANDRÉS: ¿No te alegraste?

ESTEBAN: ¿Cómo no me iba a alegrar?

ANDRÉS: ¿Y esa sensación extraña?

ESTEBAN: Todo el viaje en avión me vine pensando... Y me acordé de la historia que te acabo de contar... Ahora lo que quería saber no era si tú sabías cómo se hacían las guaguas...

ANDRÉS: ¿Qué es lo que querías saber?

ESTEBAN: Sabía que íbamos a recordar nuestros años de adolescencia... de juventud... de esos ideales compartidos... con distintos signos, pero que en el fondo eran los mismos ideales. Y no sabía... no sabía si ibas a remover todo eso que me costó tanto enterrar... o que tú... o que tú también habías aprendido cómo se hacen las guaguas. Tú sabes lo que quiero decir, ¿no?

ANDRÉS: Sí. Sé lo que quieres decir.

ESTEBAN: ¿Y lo sabes?

ANDRÉS: Me ocurre lo mismo que me sucedió cuando mi padre me explicó todo. Hubiera preferido que las guaguas vinieran al mundo traídas en un pañal amarrado al pico de una cigüeña.

ESTEBAN: Pero la cigüeña no existe, Flaco. Ni el Viejo Pascuero, ni la coneja que pone huevos de chocolates para Pascua de Resurrección, ni el ratón que traía un billete cuando se te caía un diente de leche... (PAUSA) Tampoco el socialismo, Flaco... Ni aquél en el que creías tú... ni en el que creía yo...

PADRE: (FUERA) ¿Dónde está Andrés? ¡Andrés! ¿Dónde te metiste, hijo?

ANDRÉS ESTÁ PENSATIVO, APESADUMBRADO. ESTEBAN LE SONRÍE CON SIMPATÍA Y LE GOLPEA EL HOMBRO COMO DÁNDOLE ÁNIMO.

SE ESCUCHA EL TIMBRE DE LA CASA.

ANDRÉS: Llegó Beatriz.

ESTEBAN: No puede ser ella. Beatriz tiene llave de la casa.

VUELVE A ESCUCHARSE EL TIMBRE.

ESTEBAN: ¡Ah! Tiene que ser Juan Esteban. Estaba ansioso de conocer a su tío Andrés. Voy a abrirle.

ESTEBAN BAJA POR LA ESCALA. ANDRÉS SOLO EN ACTITUD CONTRARIADA. ENTRA POR LA ESCALA ESTEBAN.

ESTEBAN: Flaco... ¿Qué haces aquí? Tu papá pregunta dónde te fuiste.

ANDRÉS NO RESPONDE.

Flaco... ¿Qué te pasa?

ANDRÉS: No quiero volver allá.

ESTEBAN: No puedes dejar solo a tu papá. Es su cumpleaños. Vinieron sus amigos de juventud.

ANDRÉS: ¡Viejos huevones!

ESTEBAN: ¿Por qué dices eso de los amigos de tu papá?

ANDRÉS: No son amigos del papá. Se están riendo de él.

ESTEBAN: ¿De dónde sacaste eso? Sólo hacen recuerdos de cuando eran jóvenes.

ANDRÉS: Hacen recuerdos y se ríen... se ríen de lo que creyeron antes, de los ideales por los que lucharon... Y se ríen del papá porque es el único que ha sido consecuente con su juventud... ¡Me dan asco!

ESTEBAN: No los juzgues así. La gente cambia.

ANDRÉS: ¿Y nosotros? ¿También vamos a cambiar nosotros?

ESTEBAN: No, Flaco... a nosotros no nos va a pasar...

ANDRÉS: ¿Por qué no? ¿Por qué estás tan seguro de que nosotros no vamos a cambiar?

ESTEBAN: Porque hay cosas que son parte de nosotros... Si desaparecieron en el correr de los años, no seríamos nosotros... seríamos otros.

ANDRÉS: ¿Qué cosas?

ESTEBAN: Podrán pasar veinte o treinta años y yo sé que yo seguiré intentando ser un cristiano hasta las últimas consecuencias.

ANDRÉS: Y lo que yo sé es que seguiré luchando por establecer una sociedad justa, solidaria, socialista...

ESTEBAN: ¿Ves? ¿De qué te preocupas entonces?

ANDRÉS: Es que cuando escucho a esos viejos cínicos...

ESTEBAN: Piensa mejor en tu padre. Él es tu ejemplo.

ANDRÉS: Si alguna vez me ves flaquear, Gordo, recuérdame a esos viejos huevones. No quiero ser como ellos.

ESTEBAN: ¡Claro que te lo voy a recordar, Flaco! ¡Y tú a mí!

ANDRÉS: ¿Palabra de hombre?

ESTEBAN: ¡Palabra de hombre!

SE ESTRECHAN LA MANO Y SE QUEDAN MIRÁNDOSE CON LA SENSACIÓN DE ESTAR VIVIENDO UN

MOMENTO IMPORTANTE: ESTEBAN PALMOTEA EL HOMBRO DE ANDRÉS.

ESTEBAN: Voy abajo. Le diré a tu papá que estás, que tomaste unas copas de más y te tendiste. Que vas a bajar pronto...

ESTEBAN SE VA POR LA ESCALA PARA REAPARECER LUEGO ACOMPAÑADO DE JUAN ESTEBAN.

ESTEBAN: Aquí lo tienes, Juan Esteban. Éste es tu tío Andrés.

JUAN ESTEBAN VA A DARLE LA MANO, PERO ANDRÉS LO ABRAZA CON EMOCIÓN. LUEGO SE SEPARA Y LO MIRA.

ANDRÉS: ¿Pero tanto tiempo estuve afuera? Pero si me lo imaginaba más niño.

ESTEBAN: Es el mayor. Anda por los dieciocho años.

JUAN ESTEBAN: No sabes la alegría que me da conocerte, tío. Para mí tú eres así como... (SEDETIE-NE SIN ENCONTRAR LA PALABRA PRECISA).

ANDRÉS: ¿Como qué?

JUAN ESTEBAN: Como un héroe... algo así...

ANDRÉS: ¿Yo, un héroe? ¡No sabes lo que estás diciendo, sobrino!

JUAN ESTEBAN: Tal vez sea porque cuando mi mamá me reta, me dice siempre: "Te pareces a tu tío Andrés, pareces hijo de él, no mío".

ANDRÉS: ¿Y por qué te reta tu madre?

ESTEBAN: Juan Esteban fue muy rebelde desde niño. Tal vez por eso.

JUAN ESTEBAN: ¿Ustedes son amigos desde hace mucho tiempo, verdad?

ESTEBAN: Desde que éramos niños.

JUAN ESTEBAN: ¿Y qué hacían?

ANDRÉS: De niños jugábamos.

ESTEBAN: Y cuando fuimos más grandes nos disputábamos a las niñas del barrio.

ANDRÉS: Y más adelante discutíamos... Siempre discutíamos.

JUAN ESTEBAN: ¿De qué?

ESTEBAN: (EVASIVO) Nunca faltaba de qué discutir.

ANDRÉS: De cómo debía organizarse una sociedad socialista. Tu padre se inclinaba por el socialismo comunitario y yo...

JUAN ESTEBAN: (INTERRUMPIENDO) ¿Socia-

lismo comunitario? Tú nunca me hablaste de eso... ¿De qué se trataba?

ESTEBAN: Sueños... Ideas que ya no están vigentes.

ANDRÉS: Si buscas entre esos papeles te vas a encontrar más de un ensayo que escribió tu padre sobre el socialismo comunitario.

JUAN ESTEBAN MIRA HACIA LAS CAJAS CON PAPELES Y LOS LIBROS.

JUAN ESTEBAN: ¡Tantos libros! ¿Por qué nunca me trajiste a esta pieza, papá?

ESTEBAN: Todos estos libros y papeles son de tu tío Andrés. No habría sido correcto mostrártelos a ti ni a nadie.

ANDRÉS: Si te interesa puedes hurguetear lo que quieras.

JUAN ESTEBAN: ¿En serio?

ANDRÉS: Por supuesto.

JUAN ESTEBAN VA DONDE ESTÁN LOS LIBROS Y COMIENZA A HOJEARLOS. POR LA ESCALA ENTRA BEATRIZ.

BEATRIZ: ¿A que no sabes, Andrés, con quien me acabo de encontrar?

ANDRÉS: ¿Algún amigo del barrio?

BEATRIZ REPARA EN QUE JUAN ESTEBAN ESTÁ MIRANDO LOS LIBROS.

BEATRIZ: ¡Juan Esteban, ven acá! ¡No seas intruso! Esos libros son de tu tío.

ESTEBAN: Andrés lo autorizó a que hurgueteara.

BEATRIZ SE QUEDA MIRÁNDOLO CON APREHENSIÓN.

ANDRÉS: Bueno... ¿Me vas a decir con quién te encontraste?

BEATRIZ: Con Mirta. Yo ni la reconocí, pero ella se acercó a preguntarme por ti. No sé cómo se enteró de tu regreso. Parecía muy ansiosa de verte. Tuve que decirle que ahora no era posible, que ibas a almorzar con nosotros.

ANDRÉS: ¡La Mirta! ¿No se casó?

ESTEBAN: Sí, pero se separó al poco tiempo... Duró poco casada.

BEATRIZ: Supongo que ustedes ya habrán tenido su sesión de recuerdos y que podemos irnos a almorzar para conversar sobre asuntos que nos interesan a

los tres.

ESTEBAN: Buena idea. En el avión no comí nada. Odio esas comidas que dan en los aviones.

ANDRÉS: Beatriz, esta mañana te pregunté si el papá no había dejado nada para mí.

BEATRIZ: ¡Pero Andrés! ¿Me vas a volver a preguntar lo mismo?

ESTEBAN VA DONDE JUAN ESTEBAN Y COMENTA EN VOZ BAJA CON ÉL LOS LIBROS QUE ESTÁ HOJEANDO.

ANDRÉS: No. Ya no necesito preguntar. Encontré una carta para mí.

BEATRIZ: ¿Del papá?

ANDRÉS: Sí. Del papá.

BEATRIZ: ¿Dónde la encontraste?

ANDRÉS: En una carpeta azul llena de polvo que estaba al fondo de una de esas cajas.

BEATRIZ: ¡Ah, sí! ¡La famosa carpeta azul del papá! Ahí él iba poniendo las cosas que recortaba de los diarios... notas que escribía... apuntes...

ANDRÉS: ¿Y nunca te interesaste en echar una mirada a lo que el papá escribía?

BEATRIZ: Era muy penoso, Andrés... ya te lo dije... El cáncer no sólo afectó a su cuerpo, también a su cabeza... No creo que estuviera en su sano juicio los últimos meses... A veces leí algo de esa carpeta azul... eran incoherencias...

ANDRÉS: Pero la carta que yo he leído es de una persona en sus plenas facultades.

BEATRIZ: (TENSA E IMPACIENTE) Sé perfectamente el estado en que estaba el papá. Yo estaba a su lado, tú no.

ANDRÉS: ¿Leíste la carta que me escribió?

BEATRIZ: Ya te lo dije. ¿Qué interés podía tener en ocultarte una carta del papá?

ESTEBAN, QUE HA ALCANZADO A ESCUCHAR ALGO, VA DONDE BEATRIZ Y ANDRÉS.

ESTEBAN: ¿Encontraste una carta de tu padre, Flaco?

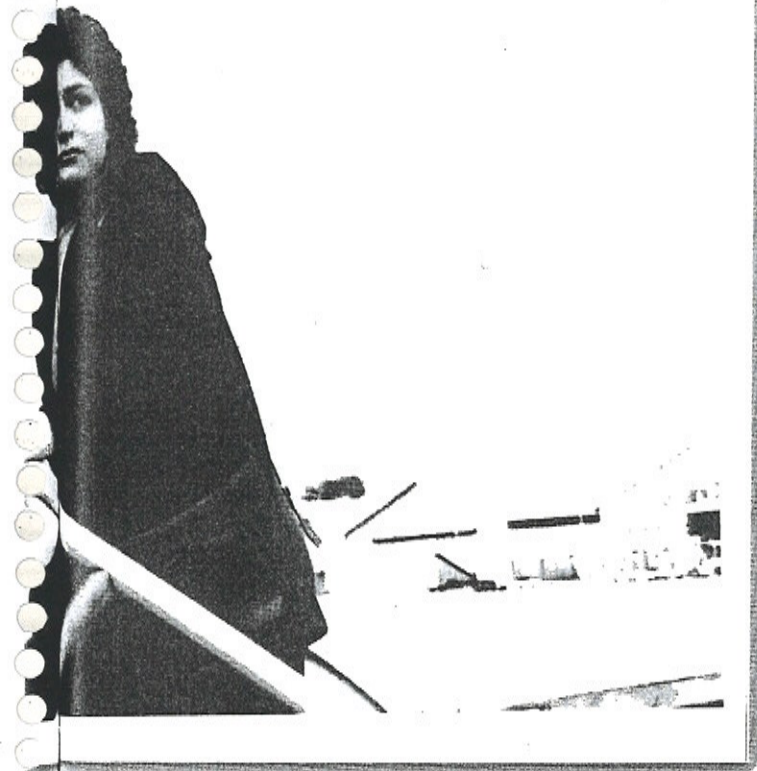
ANDRÉS: Sí. Y creo que tú debieras conocerla. Tengo la impresión que Beatriz ya la ha leído.

BEATRIZ: Andrés, me estás ofendiendo. Ya te dije que no sabía nada de esa carta.

ESTEBAN: Claro que me gustaría conocerla. ¿Dónde está esa carta?

BEATRIZ: Esteban, si nos ponemos ahora a leer





cartas, vamos a perder la reserva que hice en el restaurante.

ESTEBAN: Está bien. Vamos a almorzar.

JUAN ESTEBAN: ¿Puedo yo leer esa carta, tío?

BEATRIZ: Tú también vas a venir a almorzar con nosotros.

JUAN ESTEBAN: Prefiero quedarme aquí y leer la carta del abuelo. Yo los alcanzo.

BEATRIZ: ¿Qué te puede interesar a ti una carta de tu abuelo a tu tío Andrés?

JUAN ESTEBAN: Sé tan poco del abuelo. Tú no me has contado mucho de él.

BEATRIZ: Vamos a almorzar. No nos enredemos en discusiones tontas.

ANDRÉS LE EXTIENDE LA CARTA A JUAN ESTEBAN.

ANDRÉS: Tómala. Léela si te interesa.

BEATRIZ: No debiste hacer eso, Andrés.

JUAN ESTEBAN COMIENZA A LEER LA CARTA. BEATRIZ LO OBSERVA CON APREHENSIÓN.

ANDRÉS: ¿Por qué? ¿No dices que no sabes lo que me escribió mi padre?

BEATRIZ: ¡Vamos, Juan Esteban! Tengo hambre.

JUAN ESTEBAN: Yo no sabía que el abuelo pensaba así.

ESTEBAN: ¿Por qué? ¿Qué dice?

BEATRIZ: Devuélvele esa carta a tu tío y ven a almorzar con nosotros. Es una orden.

ESTEBAN: Deja que nos lea algo y después nos vamos todos al restaurante armenio. Me picó la curiosidad.

BEATRIZ: ¡Esteban!

ANDRÉS: Sí, Juan Esteban. Léelas. Sáltate el comienzo... Tu madre está apurada...

BEATRIZ: Estás induciendo a mi hijo a desobedecerme, Andrés... ¿No te das cuenta?

ANDRÉS LE HACE UNA SEÑA CON LA CABEZA A JUAN ESTEBAN PARA QUE LEA LA CARTA.

JUAN ESTEBAN: (LEYENDO) Siempre he creído, hijo, que la historia tiene una lógica interna. Nada sucede porque sí. En estos largos años de dictadura, estamos pagando nuestros errores, pero llegará necesariamente el día en que nuestro país retornará a su vocación democrática. Y habrá que estar preparado para ese momento histórico que yo no viviré, pero tú sí.

ESTEBAN: ¿En qué año escribió esa carta tu padre?

ANDRÉS: 1985.

BEATRIZ: Fue el año en que los médicos lo desahucieron.

ESTEBAN: Él sabía que moriría pronto.

BEATRIZ: Ya comenzaba a chochear.

ANDRÉS: Sigue, Juan Esteban.

JUAN ESTEBAN: (LEYENDO) Habrá que prepararse para cuando llegue ese momento. Lo más probable es que, por un tiempo, prevalezcan ideas y políticas que hoy se están consolidando, pero no podrán durar mucho tiempo. Es necesario crear alternativas viables. El clamor de los desposeídos no podrá ser contenido ni silenciado. Será ésa la hora definitiva para el socialismo.

ESTEBAN: ¡Genio y figura hasta la sepultura!

BEATRIZ: ¿Es necesario que Juan Esteban siga leyendo?

ANDRÉS: Sí. Yo lo creo necesario... Sigue, Juan Esteban.

JUAN ESTEBAN: (LEYENDO) Contribuir al establecimiento del socialismo de mañana, es tarea de tu generación. Pienso que debería formarse un taller interdisciplinario que realice un estudio crítico de todas las variables del socialismo y que vaya diseñando un modelo que dé expresión a la necesidad ética y política de dar acceso al poder de las grandes masas hoy marginadas de una vida digna, para así alcanzar, de verdad, el bien común. (DEJA DE LEER) ¿Qué se entiende por el bien común?

ANDRÉS: ¿Nunca te lo explicó tu padre? Hubo una época que no podía decir dos frases seguidas sin aludir al bien común.

BEATRIZ: No sé por qué estamos perdiendo el tiempo con esa carta. Ahí el papá no hace otra cosa que repetir el mismo discurso que le escuché desde que era niña. ¡Me sé de memoria esa carta y ustedes también!

ANDRÉS: Beatriz, lo menos que puedo pedirte es respeto por la memoria de nuestro padre.

BEATRIZ: No le estoy faltando el respeto. La propia mamá solía decir que el papá volaba muy bien, pero que le faltaba el tren de aterrizaje.

ANDRÉS: Espera. Ahora aterriza. Adelante, Juan Esteban.

JUAN ESTEBAN: (LEYENDO) Pienso que, por tu formación y vocación, serías el indicado para dirigir el taller que propongo y hacer de nuestra casa, único bien material que puedo dejarte a mi muerte, la sede

de sus actividades.

ESTEBAN: ¿Esta casa?

BEATRIZ: ¡Figúrate!

JUAN ESTEBAN: (SIGUE LEYENDO) Éste es el deseo más ferviente de los últimos años de mi vida. Tengo confianza que tú harás este proyecto y lo llevarás a feliz término. Será tu aporte y el mío para educar a las nuevas generaciones en los ideales de justicia y equidad por lo que tú siempre has luchado y me has hecho sentirme orgulloso de ti. Te abraza... Tu padre.

QUEDAN UN INSTANTE EN SILENCIO.

JUAN ESTEBAN: ¡Qué linda carta, tío!

ESTEBAN: Sí. Una linda carta. Lamentablemente, nada de lo que tu abuelo propone se puede hacer.

JUAN ESTEBAN: ¿Por qué?

ESTEBAN: El mundo ha cambiado mucho desde el año en que tu abuelo escribió esa carta.

BEATRIZ: Ahora es algo imposible de pensar siquiera.

JUAN ESTEBAN: Seamos realistas, pidamos lo imposible

BEATRIZ: ¡No digas estupideces, Juan Esteban!

JUAN ESTEBAN: No son estupideces, mamá. Ése fue el lema de los estudiantes de París en la Revolución de Mayo.

ESTEBAN: ¿Y sabes en qué está ahora Danny, el Rojo, el líder de esos estudiantes de París?

JUAN ESTEBAN: Pero... ¿No se dan cuenta?

BEATRIZ: ¿Cuenta de qué?

JUAN ESTEBAN: Esta carta es como el testamento del abuelo. Su última voluntad. Es algo que hay que respetar, ¿no?

BEATRIZ: Esteban, ¿por qué no le explicas al ignorante de tu hijo lo que es un testamento?

ESTEBAN: Un testamento, Juan Esteban, necesita de ciertas formalidades. Además, cuando hay dos herederos forzados, en este caso tu madre y tu tío Andrés, no se puede disponer del único bien de la sucesión en beneficio de uno solo.

JUAN ESTEBAN: ¡Tú siempre sacas tus leyes! Éste no es un asunto de leyes... Yo lo veo como una obligación moral que recae en ustedes. ¿No es cierto, tío Andrés?

BEATRIZ: Si tu tío Andrés cree necesario discutir el contenido de esa carta, lo hará con nosotros, no contigo.

JUAN ESTEBAN: ¿A qué le tienes miedo, mamá?

BEATRIZ VA DONDE JUAN ESTEBAN DISPUESTA A DARLE UNA CACHETADA. ANDRÉS SE INTERPONE PARA EVITARLO.

BEATRIZ: ¿Cómo te las arreglas para traer siempre la discordia en la familia?

ANDRÉS: No era ésa mi intención.

BEATRIZ: Me hiciste tan feliz cuando anunciaste tu regreso. El que estuviéramos separados, el que te hubieras disgustado conmigo era como... como...

ANDRÉS: Sí. Ya me lo dijiste. Como una herida abierta que no cicatrizaba.

BEATRIZ: Puedes burlarte de mí si quieres, pero así era como lo sentía. Necesitaba que regresaras, pensaba que sólo con tu regreso podía sentir a toda la familia unida... Pero ya ves. Ahora estás poniendo a mi hijo en mi contra, así como antes pusiste al papá contra mí. Eso... eso no te lo puedo tolerar...

ESTEBAN: No exageres, Beatriz. El Flaco no ha hecho ni dicho nada. Sólo pretendió que nosotros conociéramos la carta que le escribió su padre antes de morir... Era justo que nosotros la conociéramos. Pero Andrés no ha dicho que él va a hacer lo que su padre le pide en esa carta.

JUAN ESTEBAN: ¡Es su obligación hacerlo, papá!

BEATRIZ: ¿No ves, Esteban? ¿No oyes a tu hijo? ¿Y aún pretendes que Andrés con toda inocencia hizo que Juan Esteban leyera esa carta? No... Ellos saben manipular la generosidad de los jóvenes, ellos son expertos en crear conflictos. Es lo que hizo antes y lo que hace ahora... Pero yo no voy a permitir que se vuelva atrás. Eso se terminó. En este país y en todo el mundo. Y en esta familia también. (ENFRENTA A ANDRÉS) Escucha, yo no voy a aceptar que me quites a mi hijo y vuelvas a sembrar la discordia. ¡No! No lo voy a aceptar.

ESTEBAN: Calma, Beatriz. Estás haciendo una tempestad en...

BEATRIZ: Vamos, Juan Esteban. Ven conmigo.

VA A LA ESCALA Y MIRA A JUAN ESTEBAN, QUIEN NO SE HA MOVIDO.

JUAN ESTEBAN: No, mamá. Me voy a quedar aquí.

BEATRIZ: (A ESTEBAN) ¿Y tú se lo vas a permitir?

ESTEBAN: Juan Esteban.

JUAN ESTEBAN: No, papá. Creo que la mamá ha

sido muy injusta con el tío Andrés.

BEATRIZ AL OÍR ESTO BAJA VIOLENTAMENTE POR LA ESCALA.

ESTEBAN: Perdónala, Flaco. Tú sabes cómo es Beatriz. Mejor la alcanzo y la tranquilizo.

ESTEBAN SE VA POR LA ESCALA. ANDRÉS QUEDA NERVIOSO, ABATIDO. JUAN ESTEBAN LO MIRA CON SIMPATÍA.

JUAN ESTEBAN: No te preocupes, tío. La mamá siempre es así. Explota por cualquier cosa. Parecería que tuviera miedo... siempre vive con miedo.

ANDRÉS: ¿Miedo a qué?

JUAN ESTEBAN: No sé. A que me suceda algo, a que me descarríe, como dice ella... Me sobreprotege.

ANDRÉS: Debiste haber obedecido a tus padres. Debiste haberte ido con ellos.

JUAN ESTEBAN: No. No habría sido justo.

ANDRÉS: ¿Y tú pretendes ser justo?

JUAN ESTEBAN: Todos quieren eso, ¿o no?

ANDRÉS: Tus padres también.

JUAN ESTEBAN: Sí, supongo que sí... pero se contradicen...

ANDRÉS: ¿En qué?

JUAN ESTEBAN: Por ejemplo... Me han enseñado que debo amar a mi prójimo... que todos somos hermanos... Y no me parece que ellos lo hagan. Es cierto que dan limosna cuando se la piden en la calle. Pero para mí eso no es suficiente. Hay veces que siento vergüenza de tener todo lo que tengo cuando veo a gente de mi edad que no sólo no tienen nada, sino que están condenados a no tener. Mi mamá dice que es ridículo tener vergüenza por eso... ¿Qué piensas tú?

ANDRÉS: No. No es ridículo.

JUAN ESTEBAN: Pero la mamá dice que sí, que lo que tenemos el papá se lo ha ganado honradamente con su trabajo, que ése es el ejemplo que debo seguir.

ANDRÉS: ¿Te gustaría ser abogado?

JUAN ESTEBAN: No sé... Tal vez sí, pero no como el papá. Otra clase de abogado...

ANDRÉS: ¿Qué clase de abogado?

JUAN ESTEBAN: No me preguntes, tío. Tengo un enredo en la cabeza... Me imagino que tiene que haber una forma de ser más solidario con los demás, especialmente con los pobres, una forma en que el amor no sea compasión solamente.

ANDRÉS: ¿Qué te gustaría hacer entonces?

JUAN ESTEBAN: ¡Y qué voy a hacer yo solo! Lo que me gustaría es ayudar... contribuir a construir un mundo más justo... No sé... No sé cómo explicarlo, pero cuando leí la carta del abuelo pensé que él me habría comprendido, me habría enseñado, me habría ayudado...

ANDRÉS: ¿Te impresionó la carta de tu abuelo?

JUAN ESTEBAN: Sí. Mucho.

ANDRÉS: Si te hubiera conocido te habría querido mucho, Juan Esteban.

JUAN ESTEBAN: ¿Vas a hacer lo que él te pide?

ANDRÉS GUARDA SILENCIO.

¿Verdad que lo vas a hacer?

ANDRÉS: No lo sé, Juan Esteban... No me siento con las mismas fuerzas y el mismo entusiasmo de antes... Hasta diría que tengo miedo.

JUAN ESTEBAN: ¿A qué?

ANDRÉS: ¿Te puedes imaginar a un sacerdote que ha perdido la fe? Bueno, así es como me siento yo. Ya lo había aceptado y, de pronto, leo esa carta que me escribió el papá antes de morir y vislumbro la posibilidad de recuperar la fe, de volver a creer, de volver a sentir que la vida tiene un significado y yo una misión que cumplir.

JUAN ESTEBAN: ¿Y a qué le tienes miedo, entonces?

ANDRÉS: Al fracaso de nuevo... Tú no sabes lo que es eso... como duele... cuando uno se siente inútil, derrotado, engañado, ridículo, solo...

JUAN ESTEBAN QUEDA UN INSTANTE MIRANDO A SU ATRIBULADO TÍO.

JUAN ESTEBAN: Tío... ¿Qué es el socialismo?

ANDRÉS: Algunos dicen que es una quimera.

JUAN ESTEBAN: ¿Y tú? ¿Qué es lo que dices tú?

ANDRÉS: No, Juan Esteban. No hagas esa pregunta. A tu mamá no le gustaría saber que te he estado hablando de eso.

JUAN ESTEBAN: Pero al abuelo sí le gustaría. Eso te pide en su carta, que eduques a las nuevas generaciones en los ideales de equidad y justicia que ustedes compartían... Se estaba refiriendo al socialismo, ¿no es cierto?

ANDRÉS ASIENTE EN SILENCIO.

Hay mucha gente de mi edad con la misma discon-

formidad mía... con la misma desorientación. Tienes que hacerlo, tío. Es tu obligación.

ANDRÉS: Me estás tentando, Juan Esteban.

JUAN ESTEBAN: Déjate tentar.

ANDRÉS SE DEBATE EN LA DUDA.

ANDRÉS: (CANTANDO EN VOZ BAJA) Socialistas a la acción, dispuestos a luchar...

JUAN ESTEBAN: ¿Qué es lo que cantas, tío?

ANDRÉS: Un himno. Un himno que cuando lo cantaba se me ponía la piel como gallina.

JUAN ESTEBAN: ¿Ya no?

ANDRÉS: Sí. Todavía. No puedo evitarlo.

JUAN ESTEBAN: ¿Qué es el socialismo, tío?

ANDRÉS QUEDA SILENCIOSO, COMO AUSENTE.

Tío... Te estoy haciendo una pregunta...

ANDRÉS: ¿Así que tú quieres saber lo que es el socialismo? Ven. Siéntate aquí.

SE SIENTAN EN LAS SILLAS JUNTO A LA MESA.

Voy a comenzar con una explicación sencilla, pero no te engañes, el asunto es más complejo de lo que parece. Casi todos esos libros que ves ahí son estudios que se han hecho sobre el socialismo. Tendrás que ir leyéndolos. Ahora, en términos simples, el socialismo es un sistema social, político y económico en que el Estado va creando las condiciones para que todos tengan igualitariamente acceso a la educación, a la salud y al trabajo que desempeñarán los individuos de acuerdo a sus particulares habilidades...

LAS LUCES VAN DESCENDIENDO EN MEDIO DE ESTE ÚLTIMO PARLAMENTO, EN LA MISMA MEDIDA QUE LA VOZ DE ANDRÉS VA BAJANDO DE VOLUMEN HASTA LLEGAR AL APAGÓN Y SILENCIO TOTAL.

FIN PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

EL ESCENARIO ESTÁ EN PENUMBRA. A LA DERECHA, EN LA PARTE ANTERIOR HAY UNA MESA REDONDA DE RESTAURANTE Y TRES SILLAS. A LA IZQUIERDA, HAY UNA BICICLETA FIJA DE EJERCICIO. UN FOCO ILUMINA EL LADO DERECHO, DONDE ANDRÉS Y ARTURO TOMAN DESAYUNO.

ARTURO ES UN HOMBRE DE LA MISMA EDAD DE ANDRÉS, QUIEN VISTE FORMALMENTE.

ARTURO: El otro día cuando fuiste a verme al Ministerio, sólo tuve tiempo para abrazarte. Me vas a tener que perdonar, Andrés, pero el Ministro me estaba llamando y no sabía cuánto tiempo me retendría.

ANDRÉS: No te disculpes. Entiendo.

ARTURO: Estoy tapado de trabajo. Ya ves, para poder conversar tranquilo contigo, te he tenido que citar a tomar desayuno.

ANDRÉS: Para mí cualquier hora está bien. Total, no tengo nada que hacer...

ARTURO: ¿Cuándo llegaste?

ANDRÉS: Hace una semana.

ARTURO: ¿Dónde estabas?

ANDRÉS: En Costa Rica.

ARTURO: ¿Y...? ¿Qué tal?

ANDRÉS: Los ticos son gente amable... simpáticos...

ARTURO: Yo me exilié en Alemania. En lo que se llamaba Alemania Oriental. La R.D.A.

ANDRÉS: ¿Y? ¿Qué tal?

ARTURO: Para ser franco no lo pasé nada de bien ahí. A los chilenos nos apiñaron en unos espantosos edificios de departamentos... Todo estaba reglamentado. Me sentí como si siguiera estando preso... Me escapé. Sí, virtualmente me escapé a París. ¡Eso sí que es otra cosa! ¡París! París será toujours París. ¿N'est pas?

ANDRÉS: No sé. No conozco París. No he estado nunca en Europa.

ARTURO: ¿Nunca? ¿A tu edad no conoces Europa? ¿Y qué has hecho con tu vida entonces?

ANDRÉS: Eso me lo he preguntado a menudo.

ARTURO: ¿Por qué te demoraste tanto en regresar?

ANDRÉS SE ENCOGE DE HOMBROS Y SUSPIRA.

Yo, en cuanto me quitaron la "L" del pasaporte, hice mis maletas y me vine.

ANDRÉS: No hablemos del pasado. Lo que me interesa es el presente, el futuro...

ARTURO: Sí. Lo que pasó ya es historia. Me dijiste que querías proponerme un proyecto, ¿no?

ANDRÉS: Te va a interesar. Más que eso, creo que te va a entusiasmar. Tú eres la persona que necesito para realizarlo.

ARTURO: Me contaron que habías hablado con varios amigos del antiguo grupo sobre ese proyecto que tienes.

ANDRÉS: ¿Y qué te comentaron? ¿Te dijeron de qué se trata?

ARTURO: No... Me dijeron que estabas proponiendo algo, pero no me dieron detalles...

REACCIÓN DE DECEPCIÓN DE ANDRÉS.

Es que... Todos los que volvimos traíamos un proyecto bajo el brazo. Los que estábamos afuera creíamos que nosotros sí teníamos las ideas claras, que manejábamos toda la información. Pensábamos que los que se quedaron aquí estaban confundidos por el peso de la represión... Pero nos equivocamos, Andrés. Hay que estar aquí donde las papas queman para tener una visión precisa de la realidad... Me imagino que a ti te habrá pasado lo mismo.

ANDRÉS: No. Me pasó lo contrario. En Costa Rica estaba desorientado; cuando llegué aquí comencé a ver las cosas claras.

ARTURO: ¡Bravo, Andrés! No debí desconfiar de tu capacidad analítica.

ANDRÉS: Me sirvió mucho un análisis de la situación que hizo mi padre.

ARTURO: ¿Tu padre? ¿Por qué yo tenía la impresión de que tu padre había muerto?

ANDRÉS: No. No estás equivocado. Mi padre murió cuando yo estaba afuera. Al llegar encontré una carta que me escribió y que nunca llegó a enviarme.

ARTURO: Debe haber sido muy emocionante para ti.

ANDRÉS: Sí. Emocionante y esclarecedora. Aquí la tengo.

SACA LA CARTA DEL BOLSILLO Y SE LA ENTREGA.

Me gustaría que la leyeras.

ARTURO: Yo siempre admiré y respeté mucho a tu padre.

ANDRÉS: Lo sé. Por eso quiero que la leas.

ARTURO COMIENZA A LEER. SE APAGA EL FOCO QUE ALUMBRA LA MESA Y SE ENCIENDE EL QUE ILUMINA A LA BICICLETA. SOBRE ELLA ESTEBAN HACE EJERCICIOS. ENTRA BEATRIZ EN BATA DE LEVANTARSE.

BEATRIZ: De nuevo Juan Esteban no está en su dormitorio.

ESTEBAN: Pero anoche durmió en la casa. Yo lo



sentí cuando llegó.

BEATRIZ: Pero ahora no está. Salió temprano. Ha hecho lo mismo todos estos últimos días.

ESTEBAN: Está de vacaciones.

BEATRIZ: Eso lo sé, como también sé donde va.

ESTEBAN: ¿Adónde?

BEATRIZ: A juntarse con Andrés.

ESTEBAN: No creo. Andrés me lo habría dicho.

BEATRIZ: ¿Has estado viendo a Andrés?

ESTEBAN: ¿No debo? Es mi amigo, es tu hermano...

BEATRIZ: ¿Qué te ha dicho? ¿Qué hace?

ESTEBAN: Nada en especial. Está visitando a antiguos amigos.

BEATRIZ: ¿Y de la casa? ¿Te ha dicho algo de la casa? ¿Va a firmar los papeles para que podamos venderla?

ESTEBAN: Beatriz... ¿A ti te importa mucho vender esa casa?

BEATRIZ: No es eso lo que me preocupa ahora.

ESTEBAN: ¿Y qué es lo que te preocupa?

BEATRIZ: Por mí que Andrés haga lo que quiera con la casa, que se junte ahí a arreglar el mundo con sus amigos, pero que deje fuera de eso a Juan Esteban. No quiero que se repita con mi hijo todas las disputas, los dolores y las angustias que Andrés me provocó. Tú sabes con cuantas ansias y cariño esperé su regreso, pero por recuperar a mi hermano no voy a perder a mi hijo...

ESTEBAN: Sinceramente creo que estás exagerando, Beatriz.

BEATRIZ: No. No exagero... Hace una semana que prácticamente no he visto a Juan Esteban. Sé que me está rehuyendo... comienza a comportarse en la misma forma que Andrés lo hacía antes conmigo.

ESTEBAN BAJA DE LA BICICLETA Y VA A SALIR.

¿Adónde vas?

ESTEBAN: A vestirme. Tengo citado a un cliente en media hora más.

BEATRIZ: ¡Al diablo con tu cliente!

ESTEBAN LA MIRA EXTRAÑADO.

Tienes que ir a esa casa, Esteban. No esta tarde ni mañana. Ahora. Ahí vas a encontrar a Juan Esteban con Andrés.

ESTEBAN: ¿Cómo puedes estar tan segura?

BEATRIZ: ¡Lo estoy! Tienes que decirle a Andrés lo que te acabo de decir. A ti te hará caso. Dile que haga con la casa lo que le plazca, pero que deje fuera de sus planes a Juan Esteban. Que no vuelva a hablar con él, que no lo vuelva a ver... ¡Ésa es mi condición!

ESTEBAN: Pero yo ni siquiera sé...

BEATRIZ: (INTERRUMPIENDO) ¿Con quién estás Esteban? ¿Con tu mujer, tus hijos, tu familia o con tu antiguo amigo de barrio? ¡Decídetes de una vez!

ESTEBAN: Está bien... Si planteas así las cosas...

ESTEBAN SE VA. SE APAGA EL FOCO QUE ALUMBRA LA BICICLETA Y SE ENCIENDE EL QUE ALUMBRA LA MESA. ARTURO TERMINA DE LEER LA CARTA Y SE LA DEVUELVE A ANDRÉS.

ANDRÉS: ¿Qué te pareció?

ARTURO: Una linda carta. Tu padre era un buen representante de los viejos tercios socialistas. Ésos eran unos tipos increíbles.

ANDRÉS: Ellos nunca bajaron sus banderas, fueron fieles a sus ideales hasta morir.

ARTURO: Me acuerdo de algunos... ¡Eran unos viejos porfiados como mulas!

ANDRÉS: Yo los llamaría consecuentes.

ARTURO: Bien, Andrés, vamos al grano... ¿Cuál es tu proyecto?

ANDRÉS: ¿Mi proyecto?

ARTURO: ¿No era de eso que querías conversar conmigo?

ANDRÉS: ¡Pero si lo acabas de leer! Mi proyecto es el proyecto de mi padre.

ARTURO SE QUEDA MIRÁNDOLO CON APREHENSIÓN.

Dijiste que era una linda carta.

ARTURO LE PONE SU MANO EN EL HOMBRO CON GESTO AFECTUOSO.

ARTURO: Andrés, yo tengo un proyecto mejor para ti.

ANDRÉS: (DESCONFIADO) ¿Cuál?

ARTURO: Tú eres un excelente periodista. Necesitamos gente de tu capacidad. Ayer hablé con el Ministro de ti y me dio luz verde para contratarte.

ANDRÉS: ¿Contratarme para qué?

ARTURO: Para que mejores todo el sistema de comunicaciones del Ministerio. Hemos detectado que por ese lado estamos fallando. La gente no se

entera de todo lo que estamos haciendo.

ANDRÉS LO QUEDA MIRANDO DESCONCERTADO.

Tendrías un buen sueldo.

ANDRÉS: ¿Pero qué es lo que les sucede a todos ustedes? Cada vez que me he acercado a algunos de mis compañeros de antes y les hablo de mi proyecto me ofrecen trabajo...

ARTURO: Es natural... Todos te quieren.. Queremos ayudarte y que tú nos ayudes a nosotros...

ANDRÉS: ¿Me estás pidiendo que me olvide de la carta de mi padre?

ARTURO: Han sucedido muchas cosas en el mundo desde que él murió... Si él las hubiera alcanzado a conocer...

ANDRÉS: ¡No hubiera cambiado un ápice su posición!

ARTURO: Sí. Es posible... A un hombre de su edad le es difícil aceptar los cambios de la historia, pero no es tu caso, Andrés... Ahora es otro el escenario en el que tenemos que actuar...

ANDRÉS: ¿Y en ese nuevo escenario se ha acallado el clamor de los desposeídos de los que habla mi padre en su carta? ¿En él hay más justicia, más igualdad de oportunidades, más solidaridad?

ARTURO GUARDA SILENCIO.

¡Contéstame! Te estoy preguntando...

ARTURO: Para todos nosotros ha sido muy duro...

ANDRÉS: ¡Y a mí me lo dices!

ARTURO: ¿Te acuerdas de que Allende solía hablar de "los porfiados hechos"? De pronto los porfiados hechos se volvieron contra nosotros. Y eso hay que asumirlo y afrontarlo.

ANDRÉS: ¿Cómo? ¿Plegando nuestras banderas? ¿Cómo hay que asumir y afrontar el nuevo escenario como tú lo llamas?

ARTURO: Con pragmatismo.

ANDRÉS: ¡Pragmatismo! Recuerdo cómo nos burábamos cuando alguien usaba esa palabrita... Cuando éramos jóvenes, Arturo...

ARTURO: (INTERRUMPIENDO) Pero ya no somos jóvenes.

ANDRÉS: ¿Y qué somos? ¿Hombres maduros, cínicos y pragmáticos?

ARTURO: En el Eclesiastés se dice que cada día tiene su afán...

ANDRÉS: ¡Ah! Ahora citas a la Biblia. Antes cita-

bas a Marx... a Lenin...

ARTURO: No me agrada, Andrés. No es justo. A mí también me duele...

ANDRÉS: ¿Te duele y desechas sin más ni más la posibilidad de buscar un camino para hacer realidad los ideales por lo que juntos luchamos toda una vida?

ARTURO: Lo que propone tu padre en esa carta, Andrés, ya se hizo.

ANDRÉS: ¿Sí? ¿Dónde? ¿Cuándo?

ARTURO: No fue un taller interdisciplinario exactamente. Fue algo más amplio. Se discutió a todos los niveles cuál era el modelo de socialismo que correspondía a nuestra época y se llegó a la conclusión de que era un socialismo renovado, moderno, pluralista y democrático. Como el que gobierna a España, a Francia...

SE ESCUCHA EL SONIDO DE LLAMADA DE UN TELÉFONO CELULAR.

ANDRÉS: ¿Qué es ese ruido?

ARTURO: Es mi celular. Uno tiene que andar con un teléfono celular a todas partes. Tú también tendrás uno.

ARTURO TOMA EL CELULAR QUE HA DEJADO EN LA SILLA CONTIGUA A ÉL.

Aló... Sí, Rosita. Comuníqueme con él. (A Andrés) Es el Ministro. ¿Le puedo decir que aceptas hacerte cargo de las comunicaciones del Ministerio?

ANDRÉS ABRUMADO NO RESPONDE.

Aló. Sí, Raúl. Estoy en una reunión desayuno. Sí, ya terminó. Estoy en tu oficina en quince minutos más...

ANDRÉS SE LEVANTA VIOLENTAMENTE Y SE VA. ARTURO, MIENTRAS SIGUE HABLANDO POR EL CELULAR, HACE UN GESTO INÚTIL DE DETENERLO.

Reuní todos los antecedentes que me pediste. Yo diría que hay sólo un punto conflictivo, pero es negociable. Creo que podremos llegar a un acuerdo con la oposición... Sí, todo lo demás está O.K... Conforme. Voy para allá.

DEJA EL CELULAR Y MIRA EN LA DIRECCIÓN POR DONDE SE FUE ANDRÉS. SUSPIRA CON TRISTEZA. SE APAGA EL FOCO QUE ALUMBRA LA MESA Y SE ENCIENDE EL QUE ALUMBRA LA BICICLETA. AHORA ES BEATRIZ LA QUE PEDALEA. ENTRA ES-

TEBAN YA VESTIDO.

BEATRIZ: ¿Ya te vas?

ESTEBAN: Llamé a mi secretaria y le pedí que postergara la reunión que tenía.

BEATRIZ: Espérame. He pensado que es mejor que te acompañe.

ESTEBAN: No me parece una buena idea.

BEATRIZ: Quiero ir contigo.

ESTEBAN: ¿Pero para qué?

BEATRIZ NO RESPONDE.

BEATRIZ: Andrés influye mucho en ti. Tú también estás cambiado desde que él regresó.

ESTEBAN: No puedo negar que ha removido recuerdos, sensaciones... He comenzado a cuestionarme.

BEATRIZ: ¿Ves? Es mejor que yo vaya contigo.

ESTEBAN: Tú te apasionas con mucha facilidad, Beatriz.

BEATRIZ: Y tú eres muy condescendiente con Andrés.

ESTEBAN: ¿Te has puesto en su situación?

BEATRIZ: ¿Qué situación?

ESTEBAN: Trata de comprender su desorientación, su dolor... Andrés ha sufrido un despojo...

BEATRIZ: ¿De qué lo hemos despojado nosotros?

ESTEBAN: No... Nosotros no...

BEATRIZ: ¿Y de qué despojo me hablas?

ESTEBAN: A un hombre tú puedes quitarle su dinero, despojarlo de sus tierras, dejarlo sin trabajo, pero dolido o abatido seguirá luchando por recuperar lo que le han quitado, porque conserva su visión de lo que es justo y lo que es injusto, lo que es lo bueno o lo que es lo malo, pero cuando a uno lo despojan de sus ideales, cuando le dicen que es mentira lo que siempre ha dado por cierto, cuando lo dejas sin sus valores... ¿Cómo... cómo se las arregla para continuar viviendo?

BEATRIZ: Andrés no actúa como si hubiera sido despojado de nada. Él sigue pensando y actuando como lo ha hecho siempre.

ESTEBAN: No. No te equivoques. El Flaco llegó desorientado, viviendo una terrible crisis y, de pronto, se encuentra con esa carta de tu papá. Entonces él vislumbra una posibilidad de seguir siendo el que siempre fue, de volver a tener esperanza, fe... ¿Entiendes lo que te estoy diciendo?

BEATRIZ: No. La verdad es que no te puedo entender.

ESTEBAN: Encontrar esa carta de su padre es lo mejor que pudo sucederle al Flaco...

BEATRIZ: ¿Sabes? Mejor es que no vayas a hablar con Andrés. Iré yo.

ESTEBAN: No. Iré yo. Pero sin ti. Quiero tener una conversación a solas con el Flaco. Si en algo tienes razón es que no es bueno que meta, en la cabeza de Juan Esteban, sueños y utopías que van a terminar por frustrarlo.

BEATRIZ: Está bien. Anda tú solo. Pero yo llegaré allá más tarde. Y cuando llegue espero que Juan Esteban ya no esté ahí.

ESTEBAN: (MIENTRAS SALE) ¿Y quién te asegura que Juan Esteban está con Andrés?

ESTEBAN SALE.

BEATRIZ: De eso, estoy segura.

SE APAGA EL FOCO QUE ILUMINA LA BICICLETA. SE ENCIENDEN LAS LUCES DEL ESCENARIO. DESPUÉS DE UN INSTANTE, ENTRA ANDRÉS AGOBIA-DO. VA LENTAMENTE HASTA LA MESA Y MIRA LOS LIBROS QUE HAY SOBRE LA MESA. TOMA UNO, LO ABRE Y, EN UN SÚBITO ATAQUE DE FUROR, LO TIRA LEJOS. DE UN MANOTAZO BOTA LOS DEMÁS LIBROS QUE HAY EN LA MESA. LAS EMPRENDE A PUNTAPIÉS CON LAS CAJAS DONDE HAY MÁS LIBROS Y PAPELES. SE DETIENE EXHAUSTO. SE SIENTA EN EL DIVÁN Y OCULTA SU ROSTRO CON SUS MANOS. TRANSCURREN UNOS SEGUNDOS EN QUE ANDRÉS PERMANECE INMÓVIL EN ESA POSI-CIÓN. SUBE POR LA ESCALA MIRTA Y SE DETIENE ANTES DE TERMINAR DE SUBIR. ES UNA MIRTA MÁS GORDA Y CON UN MAQUILLAJE SOBRECARGADO, TRATANDO DE QUE LE CONSERVE LA MÁSCARA DE JUVENTUD QUE YA LA HA ABANDONADO. TERMINA POR INGRESAR A LA BUHARDILLA SIN ADVERTIR LA PRESENCIA DE ANDRÉS, QUIEN SÍ LA VE Y LA OBSERVA EN SILENCIO. MIRTA RESPIRA HONDO COMO SI OLIERA ALGO. VA A LA VENTANA Y SE QUEDA MIRANDO PERPLEJA AL NO VER LOS JABONES QUE SUPONE PERMANECEN AHÍ.

ANDRÉS: ¿Qué haces aquí, Mirta?

MIRTA SE SOBRESALTA Y SE VUELVE A ANDRÉS. GUARDA SILENCIO.

¿Qué estás haciendo aquí?

MIRTA: Es el mismo olor que recordaba, pero no están los jabones que ponía a secar tu mamá en la ventana.

ANDRÉS: Por favor, Mirta. Necesito estar solo.

MIRTA SE ACERCA A ÉL Y MIRA AL DIVÁN.

MIRTA: El mismo diván verde.

ANDRÉS: ¿Cómo entraste?

MIRTA: Te vi llegar. Traté de hablarte, pero no me viste. Dejaste la puerta abierta... Entonces entré... Tenía miedo de volver a esta pieza, tenía que estuviera muy cambiada, pero casi está igual... Hasta el mismo olor... ¿No lo sientes tú?

ANDRÉS: Es lo primero que sentí cuando entré aquí por primera vez... después que regresé.

MIRTA: Todo está igual. ¿Y yo? ¿Te parece que he cambiado?

ANDRÉS: Algo...

MIRTA: ¿Mucho?

ANDRÉS: No tanto como yo.

MIRTA: Para mí tú eres el mismo de entonces.

ANDRÉS: Han transcurrido cerca de veinte años.

MIRTA: Veinte años de espera...

ANDRÉS: ¿Qué esperabas?

MIRTA: ¿Supiste que me casé?

ANDRÉS: Sí. Y que ahora estás separada.

MIRTA: ¿Quieres saber por qué me separé?

ANDRÉS: Yo también me casé y estoy separado...

MIRTA: Te tiene que haber pasado lo mismo que a mí.

ANDRÉS: ¿Tú crees?

MIRTA: ¿Por qué regresaste, Andrés?

ANDRÉS: Todavía me lo pregunto.

MIRTA: ¿Y no encuentras la respuesta?

ANDRÉS: De pronto sentí que había malgastado mi vida...

MIRTA: Sí. Eso es. Los dos la malgastamos.

ANDRÉS: ... que en un momento había perdido el hilo conductor de mi historia personal... Pensé que volviendo, tal vez lo podría encontrar.

MIRTA: ¿Y lo encontraste?

ANDRÉS: Déjame, Mirta... Estoy muy confundido... Necesito estar solo. Necesito pensar...

MIRTA: Yo sé dónde y cuándo perdí mi camino...

ANDRÉS: En eso me llevas ventaja.

MIRTA: Yo creo... que tú y yo perdimos nuestros caminos al mismo tiempo y en el mismo lugar.

ANDRÉS LA MIRA EXTRAÑADO.

Aquí. Ese día.

UNA PAUSA EN LA QUE ANDRÉS LA SIGUE MIRANDO SIN ENTENDER.

Es igual que cuando una película se detiene en una imagen... Pero no es sólo imagen... Es también el olor de esos jabones que tu mamá ponía a secar en la ventana... es el sentir la presión de tu mano sobre mi cuerpo... es el corazón que late apresurado. Es lo que hicimos y también lo que no hicimos... Lo que me dijiste y yo te dije...

ANDRÉS: Me acuerdo de que me preguntaste si era comunista.

MIRTA: Fue por lo que dijiste de la Quinta de los Vega. Tú dijiste que esa quinta era un lunar en el barrio y yo te dije que no sabía por qué la gente se refería a los lunares como si fueran algo feo y que tenía dos lunares que los encontraba bonitos. Entonces tú quisiste verlos, querías descubrir dónde estaban y a mí me dio vergüenza y caímos sobre ese diván y tú...

ANDRÉS: (INTERRUMPIENDO) No sigas, Mirta. Sé muy bien lo que sucedió ese día.

MIRTA: Fue mi culpa. Me asusté.

ANDRÉS: Es absurdo estar hablando de eso ahora.

MIRTA: Si no me hubiera asustado nuestras vidas habrían sido diferentes.

ANDRÉS: No. No tiene nada que ver, Mirta.

MIRTA: ¿Quieres ver mis lunares?

TOMA LA MANO DE ANDRÉS Y LA LLEVA A SU PECHO.

Por aquí. Búscalos. ¿O prefieres que los descubra yo?

SE DESABOTONA LA BLUSA.

ANDRÉS: ¡No hagas eso, Mirta!

MIRTA CONTINÚA SU ACCIÓN. ANDRÉS CON VIOLENCIA LE TOMA LA MANO Y LA OBLIGA A NO PROSEGUIR.

¡Te dije que no lo hicieras! ¡No me interesan tus lunares!

MIRTA: Pero si estabas tan ansioso por verlos...

ANDRÉS: Eso sucedió hace mucho tiempo, Mirta.

MIRTA: Cuando se detuvo la película.

ANDRÉS: Las películas pueden detenerse, no la vida.

MIRTA: Y, sin embargo, se detuvo. Tú mismo dijiste que regresaste para reencontrar el punto en el

que perdiste el camino. Fue en ese momento, Andrés. Ése.

ANDRÉS: ¿Pero no te das cuenta que ya no somos los mismos? Si yo quisiera hacer ahora el amor contigo, simplemente, te lo propondría; te preguntaría si quieres acostarte conmigo, no necesitaría la excusa de buscar lunares.

MIRTA: ¿Por qué no me lo preguntas?

ANDRÉS: Porque no me interesa, Mirta. Por eso.

MIRTA ANGUSTIADA SE VA ENCIMA DE ANDRÉS TRATANDO DE BESARLO.

MIRTA: No es verdad... no quieres reconocerlo... Bésame... déjame besarte...

ANDRÉS LA RECHAZA CON VIOLENCIA.

ANDRÉS: ¡Basta ya, Mirta!

MIRTA SE DETIENE DOLIDA Y PARALOGIZADA. ESTEBAN SUBE POR LA ESCALA Y SE DETIENE EN ELLA AL VER LO QUE ESTÁ SUCEDIENDO.

Es ridículo. Te comportas como si tú y yo fuéramos unos adolescentes. Pero entiéndelo, Mirta. Todos estos años no han sido un paréntesis. La historia no se detuvo. Ni la historia del mundo ni nuestras historias personales. Aunque lo quisiéramos, no podemos volver atrás. No podemos recuperar ni la inocencia, ni la ingenuidad, ni los ideales que fueron quedando en el camino ¡No se puede!

MIRTA: (SOLLOZANDO) Andrés... Yo he esperado... hace tanto tiempo que te esperaba...

ANDRÉS: ¡Entiéndelo, Mirta! ¡Ya no somos lo que fuimos! ¡Nunca más volveremos a serlo!

ESTEBAN DECIDE VOLVERSE. ANDRÉS LO ALCANZA A VER.

ANDRÉS: ¡Esteban! ¡No te vayas!

ESTEBAN SE DETIENE.

Perdona, Mirta. Tienes que irte. Tenía citado a Esteban para una reunión muy importante.

MIRTA DEJA DE LLORAR Y LO MIRA CON ODIOS, SIN MOVERSE.

Por favor, Mirta. Ándate.

MIRTA: ¡Maricón!... ¡Maricón!

SE VA RÁPIDAMENTE POR LA ESCALA. ANDRÉS, AGOBIADO, HACE UN GESTO DE ALIVIO. ESTEBAN,

DESCONCERTADO, LO MIRA UN INSTANTE.

ESTEBAN: No pude evitar escuchar lo que le dijiste a Mirta.

ANDRÉS: Me descontrolé. Me sacó de mis casillas.

ESTEBAN: Mencionaste los ideales que habían quedado en el camino.

ANDRÉS: ¿A qué viniste, Gordo?

ESTEBAN: Si te he de ser sincero, no fue por mi propia iniciativa.

ANDRÉS: ¿Te envió Beatriz?

ESTEBAN: Me pidió que hablara contigo.

ANDRÉS: Puedes ahorrarte la conversación.

ESTEBAN: Pero, Flaco, no me trates como si fuera tu enemigo.

ANDRÉS: Puedes decirle que firmaré los papeles que quiera, que puede disponer de esta casa como le plazca.

ESTEBAN LO MIRA ATÓNITO.

¿Qué me miras? ¿No es eso lo que querían? Hagan el negocio del Apart Hotel... Si tú dices que es un buen negocio, debe serlo... Tú sabes de negocios, ¿no?

ESTEBAN: ¿Qué sucedió, Flaco?

ANDRÉS: Déjame solo. ¿Quieres?

ESTEBAN: No. No quiero.

ANDRÉS: ¿Qué más me vas a pedir?

ESTEBAN: Soy tu amigo, Flaco... Quiero saber lo que te ha ocurrido... ¿Por qué cambiaste tu decisión?

ANDRÉS: Lo único que te debe importar es lo que ya te dije.

ESTEBAN: ¿Estuviste hablando con tus antiguos compañeros de partido?

ANDRÉS GUARDA SILENCIO.

¿Es eso?

ANDRÉS ASIENTE.

¿Y qué sucedió? ¿Qué te dijeron?

ANDRÉS RÍE CON AMARGURA.

¿De qué te ríes?

ANDRÉS: ¡Me ofrecieron pega, Gordo! Soy un hombre afortunado. Recién regreso y tú y mi hermana me tienen un negocio fabuloso para llenarse de plata y mis amigos me ofrecen buenas pegas. ¿No te parece que tengo razón demás para considerarme

afortunado?

ESTEBAN: ¿No se interesan por el proyecto de tu padre?

ANDRÉS: Parece que llegué atrasado. El taller que propone mi padre ya se había hecho. A todos los niveles, me dijo Arturo Celis. Y habían llegado a una conclusión clara y precisa. El modelo socialista que se necesita hoy es el de un socialismo renovado, moderno, pluralista y democrático. El ejemplo es España, Francia...

ESTEBAN: ¿Eso te dijo Arturo Celis?

ANDRÉS: Me dio a entender muy claramente que estaba meando fuera de tiesto.

ESTEBAN: ¿Y bastó eso para... ?

ANDRÉS: (INTERRUMPIENDO) ¡Para, Gordo! ¿Me vas a tirar las orejas ahora? ¿Me vas a decir que la lucha continúa? ¿Tú me lo vas a decir?

ESTEBAN: No. Sé muy bien que no tengo derecho ni autoridad para hacerlo.

ANDRÉS: Esta casa... La pobre Mirta... Todo es lo mismo...

ESTEBAN: No te entiendo.

ANDRÉS: Esta casa... Cuando el papá la construyó estaba orgulloso de ella. Decía que aquí vivirían sus hijos, sus nietos, sus biznietos... Lo que el papá no sabía es que el barrio cambiaría, que dejaría de ser un lugar alejado para convertirse en uno de los centros de la ciudad con grandes edificios, shopping center, restaurantes internacionales y hasta un Apart Hotel. Y aunque sigue siendo una casa sólida hay que demolerla... No tiene nada que ver con el nuevo entorno... ¿Te das cuenta lo que quiero decir?

ESTEBAN: Sí. Me doy cuenta.

ANDRÉS: Y Mirta que pretende hacer caso omiso de todo lo que ha vivido ella, de todo lo que he vivido yo y quiere volver al día en que la traje aquí y que no hicimos el amor sólo porque nos asustamos.

ESTEBAN: En todo caso, fuiste muy duro con ella, Flaco.

ANDRÉS: Sentí rabia. Pero no contra Mirta, sino contra mí. Me vi reflejado en ella, Gordo. Mi mismo error. Mi mismo empecinamiento en negarme a ver que las circunstancias han cambiado, que estamos condicionados por hechos que no gobernamos...

ANDRÉS OCULTA SU ROSTRO ENTRE SUS MANOS. ESTEBAN PONE SU MANO EN EL HOMBRO DE ANDRÉS TRATANDO DE RECONFORTARLO.

ANDRÉS: Gordo... dime... dime tú que siempre

tuviste la cabeza más fría que yo... ¿Cómo... cómo es posible que ahora nos digan que toda nuestra vida... todo lo que hicimos no vale nada? ¿En qué estaba toda la juventud de mi tiempo? ¿Hueveando?

ESTEBAN: Hay veces cuando miro hacia atrás, cuando recuerdo... ¿Sabes tú lo que llego a pensar? Que fue una borrachera colectiva y que ahora, como todos los curados, estamos con la resaca... A uno los pescó más fuerte, otros lograron despejarse a tiempo... pero todos todavía estamos sufriendo la gran resaca de una gran borrachera...

ANDRÉS: Tú dices que nos curamos como si estuviéramos en una tremenda farra... ¿Eso es lo que hicimos con nuestras vidas? ¿Una farra? ¿Eso es lo que quieres decir?

ESTEBAN: Sí. Algo así...

QUEDAN UN MOMENTO EN SILENCIO, ABRUMADOS.

ANDRÉS: Oye, Gordo... ¿Y si fuera al revés? ¿Si fuera ahora cuando todos están borrachos... ? Ahora, Gordo...

ESTEBAN: ¡Sería lindo!

ANDRÉS: ¡Lindo!

ESTEBAN: Lo que yo no quisiera, Flaco, es que Juan Esteban se haga esta misma pregunta algún día... ¿Qué le vas a decir ahora? ¿Cómo le vas a explicar tu cambio?

ANDRÉS: Preferiría no verlo. Sé lo que va a pensar de mí. Va a reaccionar como yo habría reaccionado a su edad.

ESTEBAN: Sí, mejor que no lo veas.

ANDRÉS: ¿Sabes que Beatriz tiene razón cuando dice que se parece a mí? En estos días lo he aprendido a querer como si fuera mi propio hijo.

ESTEBAN: Pero es mi hijo. Y de Beatriz también. Tenemos la obligación de protegerlo. Tú lo has influido mucho. Desde que llegaste prácticamente no lo hemos visto. Beatriz piensa que ha estado contigo.

ANDRÉS: Lo siento, Gordo. Me aferré a él. Juan Esteban me alentó, hizo que por un momento renaciera mi fe. Perdona. Debí haber sido más prudente... Pero es el resultado de otras de mis frustraciones. El no haber tenido hijos.

ESTEBAN: ¿Y eso por qué fue? ¿Ida o tú tenían algún problema?

ANDRÉS: No del tipo que estás pensando.

ESTEBAN: ¿Y de qué tipo entonces eran tus proble-

mas para no tener hijos?

ENTRA IDA. SE SIENTA FRENTE A LA MESA.

IDA: Andrés, pásame, por favor, la carpeta con los testimonios que recogimos de las violaciones a los derechos humanos.

ANDRÉS: A mí, Gordo, la política se me metió hasta en la cama...

ESTEBAN: ¿Cómo es eso?

JUAN ESTEBAN: (FUERA) ¿Tío? ¿Estás arriba?

ESTEBAN: Juan Esteban.

ANDRÉS: Anda, Gordo... que no suba... No quiero verlo ahora... no podría...

ESTEBAN BAJA LA ESCALA APRESURADAMENTE.

ANDRÉS: ¿Vas a trabajar también esta noche?

IDA: Tengo que acompañar esos testimonios con una minuta. Mañana llega a San José el Secretario General de la OEA y tenemos que entregarle este documento.

ANDRÉS: Es suficiente con los testimonios. No hagas la minuta.

LA ACARICIA Y LA BESA EN LA MEJILLA.

Ven conmigo.

IDA: El acuerdo de nuestro grupo fue entregar los testimonios con una minuta.

ANDRÉS: (MIENTRAS LA ACARICIA) Pero no tienes por qué hacerla esta noche... Yo tengo planes mejores.

IDA: Si no la redacto ahora, ¿cuándo lo hago?

ANDRÉS: Mañana por la mañana. Yo te ayudo. Todo tiene su momento y ahora es el momento para el amor.

LA BESA EN LA BOCA.

IDA: Me estás tentando, Andrés.

ANDRÉS: Déjate llevar por la tentación... Ven... Vamos...

LA LLEVA HASTA EL DIVÁN.

IDA: Ante una invitación como ésta...

AMBOS SE TIENDEN EN EL DIVÁN. SE ACARICIAN, SE BESAN. COMIENZAN A SACARSE LA ROPA: DE PRONTO, IDA SE SEPARA, SE LEVANTA Y BUSCA ALGO.

ANDRÉS: ¿Qué buscas?

IDA: Mis píldoras. Estaban aquí. Siempre las dejo aquí.

ANDRÉS: ¡Qué importan las píldoras!

IDA: Importan.

IDA SIGUE BUSCANDO. ANDRÉS VA HACIA ELLA Y LA ACARICIA.

ANDRÉS: Corramos el riesgo.

IDA: No. Yo no corro ningún riesgo.

ANDRÉS: Amor, no las busques más. No las vas a encontrar.

IDA SE VUELVE Y LO MIRA EXTRAÑADA.

IDA: ¿Por qué?

ANDRÉS: Las boté.

IDA: ¿Dónde?

ANDRÉS: Las boté a la basura.

IDA: ¿Por qué hiciste eso?

ANDRÉS: Te lo he dicho tantas veces, mi amor. Quiero tener hijos, quiero que seamos una familia...

IDA: ¿Pero cómo puedes ser tan irresponsable, Andrés?

ANDRÉS: ¿Es una irresponsabilidad querer tener hijos?

IDA: ¿Y no has pensado en mí? ¿Crees que podría seguir trabajando para la resistencia estando embarazada? ¿Es posible que por pensar en nosotros nos olvidemos de todos los que están en Chile sufriendo la dictadura?

ANDRÉS: Todos los exiliados trabajan para la resistencia, lo que no les impide tener una vida personal, una vida familiar...

IDA: No me interesa lo que los demás hagan o no hagan. Yo sé cuáles son mis principios y mis prioridades.

IDA VA A LA MESA Y SE PONE A ESCRIBIR. ANDRÉS, FRUSTRADO, LA MIRA UN INSTANTE.

ANDRÉS: Ida, sólo una pregunta.

IDA LEVANTA LA VISTA DE SUS NOTAS Y LO MIRA.

¿Cuándo? ¿Cuándo de acuerdo a tus principios y prioridades vas a dejar de tomar esas píldoras anticonceptivas?

IDA: ¡Cuando caiga Pinochet!

ANDRÉS: ¡Qué largo me lo fiáis?

IDA, PREOCUPADA, VA DONDE ANDRÉS Y LO ACARICIA CON TERNURA.

IDA: No digas eso. No permitas que tu fe flaquee. Será muy pronto. ¿No has leído lo que dice la prensa de todo el mundo? ¿No escuchaste el informe de Carrasco cuando regresó a Chile? La dictadura no tiene ningún apoyo. Está con problemas graves. La cesantía aumenta, se organizan protestas, se asegura que hay divisiones dentro del Ejército... No, Andrés, antes de fin de año volveremos a Chile. Ahí tendremos nuestros hijos que serán chilenos. En este año de 1977 caerá Pinochet. De eso, no te quepa la menor duda.

IDA SE VA. ANDRÉS PRESTA ATENCIÓN A LAS VOCES QUE SE ESCUCHAN EN LA PLANTA BAJA DE ESTEBAN Y JUAN ESTEBAN DISCUTIENDO AD LÍBITUM. JUAN ESTEBAN QUERIENDO SUBIR Y ESTEBAN TRATANDO DE IMPEDIRLO.

ESTEBAN: (FUERA) ¡Juan Esteban, vuelve! ¿Adónde vas? ¡Regresa aquí!

JUAN ESTEBAN INGRESA RÁPIDAMENTE POR LA ESCALERA. VE A ANDRÉS Y HABLA HACIA ABAJO.

JUAN ESTEBAN: Aquí está el tío Andrés... ¿Por qué me lo negabas? (A ANDRÉS) ¿Por qué el papá no quiere que te vea? ¿No nos escuchaste? ¿Te estás ocultando de mí?

ANDRÉS: No. No es eso, Juan Esteban.

JUAN ESTEBAN: Tengo algo que decirte, tío... Les conté a algunos amigos lo de la carta del abuelo y que tú ibas a hacer un taller aquí. Se entusiasmaron. Quieren participar. Sólo para aprender. Queremos pedirte permiso para poder venir a las reuniones... Sólo a escuchar... a tomar notas... ¿Crees que será posible, tío?

ESTEBAN HA ENTRADO EN EL PARLAMENTO ANTERIOR Y SE MANTIENE EXPECTANTE.

ANDRÉS: No sé...

JUAN ESTEBAN: Sólo escucharemos, tío... sólo eso...

ANDRÉS: Ha habido algunos problemas... No será tan luego.

JUAN ESTEBAN: No importa. Esperaremos. Mientras tanto podremos leer tus libros. Estaremos mejor preparados así.

ADVIERTE LOS LIBROS TIRADOS EN EL SUELO.

¿Por qué los libros están en el suelo?

MIRA A ESTEBAN ACUSADORAMENTE.

¿Fuiste tú el que los botaste?

ESTEBAN: No. Fue Andrés.

JUAN ESTEBAN MIRA ATÓNITO A ANDRÉS.

JUAN ESTEBAN: ¿Por qué, tío?

ANDRÉS PERMANECE EN SILENCIO.

ESTEBAN: Mejor es que se lo digas de una vez, Andrés.

JUAN ESTEBAN: ¿Decirme qué?

ANDRÉS SIGUE EN SILENCIO.

ESTEBAN: Tu tío ha decidido no hacer ningún taller aquí.

JUAN ESTEBAN MIRA INTERROGANTE A ANDRÉS, QUIEN REHÚYE SU MIRADA.

JUAN ESTEBAN: ¿Es verdad lo que dice el papá?

ANDRÉS: Sí, es verdad.

JUAN ESTEBAN: ¿Y la carta del abuelo? ¿Vas a dejar sin cumplir la última voluntad del abuelo?

ANDRÉS: Tu abuelo estaba enfermo. No sabía bien lo que sucedía a su alrededor, lo que estaba pasando en el mundo.

JUAN ESTEBAN: ¡Estás hablando igual que la mamá!

ANDRÉS: Creo que ella tenía razón, Juan Esteban.

ESTEBAN: Tu tío ha decidido firmar la escritura para que esta casa se venda.

JUAN ESTEBAN SE VUELVE A ANDRÉS ESPERANDO UNA RECTIFICACIÓN QUE NO LLEGA.

JUAN ESTEBAN: ¿Preferiste hacer un buen negocio?

ANDRÉS GUARDA SILENCIO Y NO LO MIRA.

Sacaste las cuentas y decidiste no vender esta casa, sino vender al abuelo, venderte a ti mismo. ¿No es eso?

ESTEBAN: ¡Juan Esteban! Estás ofendiendo a tu tío Andrés. Pídele disculpas.

JUAN ESTEBAN: (AL BORDE DE LAS LÁGRIMAS) ¡Farsante! ¡Farsante!

ANDRÉS: Creo que no obtendría nada tratando de

explicarte... Hay cosas que a tu edad no se entienden.

JUAN ESTEBAN: Hay cosas que sólo a mi edad se entienden.

ESTEBAN: Cuando tengas los años que tu tío y yo tenemos...

JUAN ESTEBAN: ¡Yo sé lo que sucede cuando se tienen los años que el tío y tu tienen: se da cualquiera excusa para olvidarse de aquello por lo que lucharon, por lo que creyeron y lo sacrifican todo por unos cuantos pesos!

ANDRÉS: Yo no he abandonado mis ideales, Juan Esteban. Ellos me dejaron a mí.

JUAN ESTEBAN: ¡De lo que estoy seguro es que eso no me va a suceder a mí!

ANDRÉS: ¿Te acuerdas, Gordo? Son casi nuestras mismas palabras. Aquí, en ese cumpleaños del papá.

JUAN ESTEBAN COMIENZA A RECOGER ALGUNOS LIBROS DISEMINADOS POR EL SUELO.

JUAN ESTEBAN: Ya que tú no los necesitas, podré quedarme con estos libros, ¿verdad?

ANDRÉS: Si quieres un consejo...

JUAN ESTEBAN: No. No quiero. No tienes derecho a darme consejos.

ANDRÉS: Con o sin derecho, te lo voy a dar de todos modos. Olvida la carta del abuelo. Lo único que vas a lograr si no lo haces es sufrir, estrellarte contra la pared...

ESTEBAN: Nosotros venimos de vuelta, hijo... El Flaco y yo tenemos una experiencia que fue linda en un comienzo, pero muy dolorosa después.

JUAN ESTEBAN: ¿Pero qué es lo que pretenden ustedes dos? ¿Qué es lo que me ofrecen? ¿Hacerme socio en el negocio del Apart Hotel? ¿Hacerme rico? ¿Ése es el modelo de vida que me ofrecen?:

ANDRÉS: Sólo queremos tu bien... evitarte desilusiones... frustraciones...

ESTEBAN: Ya nadie piensa en el socialismo como una solución para los problemas de la humanidad.

JUAN ESTEBAN: Yo no sé si será el socialismo marxista del tío o el comunitario con el que soñabas tú... Ni siquiera sé si se llamará socialismo... Pero algún sistema tiene que haber en el que todos nos sintamos de verdad solidarios... solidaridad... esa palabra me la enseñaste tú, tío.

ESTEBAN: Eso es lo que nosotros anhelábamos, Juan Esteban...

JUAN ESTEBAN: Y fracasaron. Reconozcan que fracasaron.

ESTEBAN: ¿Y por qué a ti no te va a suceder igual?

JUAN ESTEBAN: En algo se equivocó el abuelo en su carta. La tarea de construir una nueva sociedad que responda al clamor de los desposeídos del mundo, no era para la generación de ustedes. ¡Es para la mía! ¡Y lo conseguiremos!

ESTEBAN: ¿Lo oyes, Flaco? La misma petulancia que nosotros teníamos...

ANDRÉS: No, Gordo. No es petulancia. Es la misma sed de justicia.

JUAN ESTEBAN LOS MIRA CON UNA SONRISA DESPECTIVA.

JUAN ESTEBAN: ¡El Gordo y el Flaco! ¡Linda pareja!

ESTEBAN: Una pareja de amigos... Eso sí no ha sido destruido por el tiempo. Nuestra amistad.

JUAN ESTEBAN: No. Una pareja de cómicos como ésos que había antes. Cada vez que veo una película de Laurel y Hardy en la televisión me muero de la risa. El Gordo era tan prepotente... igual que tú, papá, y el Flaco tan esforzado como el tío Andrés. Se proponían grandes tareas y todo les salía mal y lo intentaban una y otra vez, hasta quedar sin saber qué hacer, mirando a la cámara igual que ahora me están mirando ustedes, ahora... ¡Sí, son igualitos al Gordo y al Flaco de las películas! ¡Sí, son para la risa! (SE LE QUIEBRA LA VOZ) ¡Para la risa!

PARA QUE NO LO VEAN QUE SE HA EMOCIONADO SE VA RÁPIDAMENTE LLEVÁNDOSE UNOS LIBROS CON ÉL. ESTEBAN TRATA DE DETERNERLO.

ESTEBAN: ¡Espera, Juan Esteban! ¿Adónde vas? No te permito...

ANDRÉS: ¡Déjalo, Gordo!

ESTEBAN: ¿Pero no escuchaste lo que nos dijo? ¡Mocoso insolente!

ANDRÉS: Quizás tenga razón.

ESTEBAN LO MIRA EXTRAÑADO. ANDRÉS SE RASCA LA CABEZA COMO LO HACÍA STAN LAUREL.

ESTEBAN: ¿Eso somos su padre y su tío para él? ¿Unos cómicos de pacotilla?

ANDRÉS: No. De pacotilla, no. Eran buenos. ¿Te acuerdas de una vez que fuimos al Teatro Rialto a un festival de Laurel y Hardy? Te dolieron los pies de tanto reírte.

ESTEBAN: ¿Los pies?

ANDRÉS: Sí, los pies, Gordo. Porque tú te reías así,

golpeando el suelo con tu pie.

ANDRÉS HACE LA MÍMICA. ESTEBAN SE SONRÍE ACORDÁNDOSE.

ESTEBAN: Me acuerdo de una escena increíble. El Gordo y el Flaco tratando de subir un piano por una larga y empinada escala...

ANDRÉS: ... Y cuando después de muchas dificultades lograban llegar arriba, el piano se caía escala abajo...

ESTEBAN: (RIÉNDOSE) ¡Y volver a empezar de nuevo! ¿Te acuerdas?

ANDRÉS: (RIÉNDOSE) Y cuando volvían a subir el piano, se volvía a caer...

ESTEBAN: (RIÉNDOSE) ¡Hasta que el piano terminaba hecho añicos!

ANDRÉS: ¡La cara que ponía el Gordo!

ESTEBAN: ¡Y la del Flaco era todo un poema!

SE RÍEN ABIERTAMENTE. ANDRÉS SÚBITAMENTE SE PONE SERIO.

ANDRÉS: A nosotros nos sucedió lo mismo.

ESTEBAN: ¿Lo mismo?

ANDRÉS: Se nos desbarató el piano. ¡Nos quedamos sin piano, Gordo!

ESTEBAN: Pero Laurel y Hardy seguían intentándolo.

ANDRÉS: Laurel y Hardy unidos jamás serán vencidos. ¡Vamos, Gordo! ¡A subir el piano!

PERSONIFICANDO A LAUREL Y HARDY, ANDRÉS Y ESTEBAN HACEN LA MÍMICA DE TOMAR UN PIANO, SUBIRLO HASTA QUE EL PIANO SE CAE. HARDY ORDENA RECOMENZAR. LAUREL OBEDECE. SE REPITE LA ACCIÓN HASTA QUE EL PIANO SE ROMPE. MIRAN UN INSTANTE DESCONCERTADOS AL IMAGINARIO PIANO DESBARATADO. ANDRÉS REACCIONA Y ABRAZA TRISTE A ESTEBAN. LUEGO LE EXTIENDE LA MANO.

ESTEBAN: ¿Qué haces?

ANDRÉS: Me voy.

ESTEBAN: ¿Adónde?

ANDRÉS: Me regreso a Costa Rica.

ESTEBAN: No... Tú no puedes hacer eso...

ANDRÉS: Chao, Gordo...

ESTEBAN: ¿Pero qué vas a hacer en Costa Rica?

ANDRÉS: Seguir en la agencia de turismo y en mis horas libres sentarme en un banco de una plaza...

ESTEBAN: Tú no estás para eso.

ANDRÉS: ¿Te acuerdas de ese refugiado español que llegó al barrio? Se sentaba en un banco en la plaza y nos contaba sus cuentos de la guerra española.

ESTEBAN: Suárez Picalla... el gallego...

ANDRÉS: Nosotros nos divertíamos oyéndolo... de cómo se apasionaba con sus odios... de cómo exaltaba la causa republicana... Nos parecía un personaje pintoresco, como si fuera de otro planeta... Así voy a ser yo... El chileno que les cuente cómo fue la Unidad Popular... les cantaré el "Venceremos"... y los muchachos ticos se entretendrán conmigo...

ESTEBAN: Pero... ¿te vas a quedar ahí? ¿No vas a regresar nunca a Chile?

ANDRÉS: Sí... Tal vez... algún día...

ESTEBAN: ¿Cuándo?

ANDRÉS: ¿Cómo es eso que decía Beatriz y que a mí me parecía tan siútico?... ¡Ah, sí! Ya me acuerdo... Cuando haya cicatrizado esa herida que aún está abierta.

ESTEBAN: Yo no puedo dejarte ir...

ANDRÉS: ¿Y qué voy hacer aquí? ¿Tienes un proyecto mejor para mí que ese Apart Hotel?

ANDRÉS VA A LA ESCALA. SE VUELVE Y LE HACE CON LA MANO UN GESTO DE DESPEDIDA.

ESTEBAN: Andrés... espera... Yo voy contigo...

ANDRÉS: No seas tonto, Gordo... No puedes... Tú ya lograste poner los pies sobre la tierra... Tienes una familia... Tienes que cuidar a Juan Esteban... Preocúpate... Tú sabrás cómo hacerlo... Chao...

ANDRÉS SE VA. ESTEBAN SOLO, HACE ESFUERZOS POR CONTROLAR SU EMOCIÓN. SE AGACHA A LEVANTAR UNOS LIBROS QUE AÚN QUEDAN EN EL SUELO Y LOS DEPOSITA EN LA MESA. MIRA EL LUGAR. VA HASTA DONDE ESTÁ EL TOCADISCO Y LOS DISCOS. TOMA ALGUNOS DE ELLOS Y LOS REvisa. SE DETIENE EN UNO Y SONRÍE NOSTÁLGICO. LO PONE EN EL TOCADISCO Y SE OYE A GARDEL CANTANDO "CUESTA ABAJO". LO ESCUCHA CON RECOGIMIENTO. ENTRA BEATRIZ POR LA ESCALA. SE EXTRAÑA DE VER A ESTEBAN SOLO.

BEATRIZ: ¿Estás solo?

ESTEBAN ASIENTE.

¿Y Andrés?

ESTEBAN: Se fue.

BEATRIZ: ¿Con Juan Esteban?

ESTEBAN: No.

BEATRIZ: ¿Por qué estás escuchando tangos? A ti nunca te han gustado ni menos a mí.

VA AL TOCADISCO Y PARA EL DISCO.

ESTEBAN: Era el tango preferido de Andrés.

BEATRIZ: Sí. Me acuerdo. Ahora sí que estará cantándolo con razón... ¿No es ése que dice algo así como la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser?

ESTEBAN: No. No creo que lo siga cantando.

BEATRIZ: ¿Por qué no? Ahora sí que le calza, ¿no?

ESTEBAN: El dolor de ya no ser, sí, tal vez, pero Andrés no tiene por qué sentir la vergüenza de haber sido. Todo lo contrario. Tiene que sentir el orgullo de haber sido. Con todos los errores que pudieron haber cometido, no hubo causa más noble, más generosa, de mayor entrega. De eso no se siente vergüenza, Beatriz, sino orgullo.

BEATRIZ: ¿De qué estuvieron hablando? ¿Qué cosas te metió en la cabeza?

ESTEBAN: Andrés ha aceptado que esta casa se venda. Construiremos aquí el Apart Hotel.

BEATRIZ: ¿Y su famoso taller?

ESTEBAN: No habrá taller.

BEATRIZ: ¿Y Juan Esteban?

ESTEBAN: No volverá a ver a Andrés.

BEATRIZ: ¿Seguro?

ESTEBAN: Seguro.

BEATRIZ SONRÍE ALIVIADA.

BEATRIZ: Entonces, todo está en orden.

ESTEBAN: Sí. Como a ti te gusta.

BEATRIZ: Mañana mismo voy a llamar a los Traperos de Emaus para que saquen todos estos libros y cachivaches de aquí. Haremos una obra de caridad y al mismo tiempo nos evitaremos pagar porque se lleven todos estos trastos.

EN EL PARLAMENTO ANTERIOR SE COMIENZAN A ESCUCHAR GRITOS QUE PROVIENEN DEL EXTERIOR.

ESTEBAN: ¿Qué son esos gritos?

BEATRIZ: No sé. Había mucho barullo en los alrededores del Shopping Center. Gente y carabineros. No pude dejar el auto en el estacionamiento.

LOS GRITOS SE HAN CONVERTIDO AHORA EN UN ACOMPASADO GRITO DE "HUELGA... HUELGA...".

ESTEBAN: Parece que hubiera una huelga.

BEATRIZ: No puede ser... ¿Quiénes pueden declararse en huelga?

ESTEBAN: Eso es lo que están gritando. Deben ser los empleados del Shopping Center.

BEATRIZ: No... Tienes que estar equivocado... ¿Cómo va a haber huelga?

ESTEBAN: Escucha... Como diría tu padre... es el clamor de los desposeídos.

BEATRIZ ALARMADA VA HACIA LA VENTANA Y MIRA POR ELLA.

BEATRIZ: ¡Esteban! ¡Ven! Mira... es Juan Esteban... Está en medio de toda esa gente gritando, lanzando piedras a los carabineros... ¡Esteban! Lo han tomado... Lo están arrastrando hasta el carro... ¡Lo están tomando preso! Ven... ¡Vamos!

BEATRIZ APRESURADAMENTE BAJA POR LA ESCALA. ESTEBAN NO SE HA MOVIDO DONDE ESTÁ. SILBA LOS PRIMEROS ACORDES DE "EL VIEJITO DEL ACORDEÓN" Y SE QUEDA ESPERANDO UNA RESPUESTA A SU SILBIDO, QUE NO LLEGA.

APAGÓN FINAL

ENERO 1992